Accessions
159.840

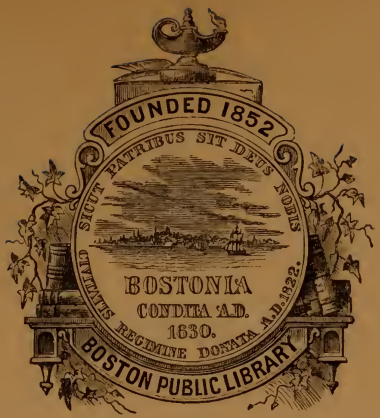
Shelf No.
G33533

Barton Library.

Vol 1

Thomas Pennant Barton.

Boston Public Library.
Received May, 1873.
Not to be taken from the Library.



PAMPHLETS.

Moreto.

Comedias.

I.

Barton Library.

G3319.3

Indice.

1. El cavallero.
2. El rosario perseguido.
3. San Franco de Sena.
4. El desden con el desden.
5. De fuera vendrá, quien de casa no echará.
6. Fingir y amar.
7. Industrias contra finezas.
8. La fuerza del natural.
9. El licenciado Vidriera.
10. El lindo Don Diego.
11. La fingida Arcadia.
12. El lindo Don Diego.

Accession No. 159,640

Added May 1873.

Catalogued by

Revised by

Memoranda

LA GRAN COMEDIA

DEL CAVALLERO

DE DON AGVSTIN MORETO.

Perſonas que hablan en ella:

Don Felix.
Mançano.
Doña Ana.
Doña Luiſa.
Inès criada.
Leonor criada.
Tres galanes.
Don Diego.
Muſicos.
La Ronda.
Don Lope.
Don Iuan viejo.

Salen Don Felix, y Mançano, de color.

Manç. IEſus! Ieſus!
d.Fel. Que te eſpantas?
Manç. Aun no creo que aqui eſtès:
que eſte es Madrid? que eſta es
la calle de las Infantas?
Es poſsible que ya andes
por tierra que anduvo el Cid?
Dios me conſerue en Madrid,
que para mi no ay mas Flandes.
d.Fel. A ſegurote, Mançano,
pues ya ſabes lo que paſſa,
y que me buelvo à mi caſa,
por la muerte de mi hermano,
donde, ſi ſu muerte lloro,
hallar por alli io puedo
vn mayorazgo que heredo,
y vna dama à quien adoro;
que en Flandes contento eſtaua,
y aora conozco yo
que aquella Eſcuela me diò
todo lo que me faltaua:
porque aunque la Corte encierra
Cauallieros muy perfectos,
ſin ſaber de los efectos
de la eſcuela de la guerra,
ſegun lo que conſidero
que ella en mi pecho ha labrado,
la Milicia es quien dà el grado
à vn perfecto Cauallero.
Man. Fuerça fue que alli aprẽdieſſes
quatro mil cauallerias,
no dormir en quatro dias,
no deſnudarte en dos meſes;
andar ſiempre à la aſpereza
de agua nieue, ò yelo impio;
bien es verdad que eſte frio
ſe reſiſte con cerveza;
con que queda acoſtumbrado
vn hombre, con tal ſuſtento,
à andar ſiempre muy hambrièto,
muy roto, y deſaliñado,
afligido, ſin dinero,
ſiempre imaginando flores,
que ſon las partes mejores
de vn perfecto Cauallero.
d.Fel Como tu lo has diſcurrido!
Man. Eſto es lo que yo aprendi.
d.Fel. Labrò en ti conforme à ti.
Man. Ergo: ſi mer aprendido
mal, conſiſte en la baxeza,

no es la guerra, ni sus fueros
quien haze los Caualleros,
sino su naturaleza.
d. Fel. La misma razon lo abona.
Man. Pues què es lo que della nace?
d. Fel. Yo no digo que los haze,
sino que los perfecciona.
Man. Pues essa question dexada,
por què causa no has querido
yr te à casa, y te has venido
à apear à vna posada?
d. Fel. Mi recato es necessario,
pues lo que lleuò mi brio
à Flandes, fue, vn desafio,
en que matè à mi contrario.
Demàs desto, ya el empeño
sabes que aqui dexè yo,
pues sin alma me embiò
Doña Ana Enriquez mi dueño.
En la carta me protesta
mi padre, que con secreto
me venga, pues con efeto
no està aun la muerte compuesta.
Y demàs desto, me llama,
porque casarme ha intentado,
ni sè que esposa me ha dado,
ni en que estado està mi dama.
Sin verla intenta saber
vno y otro mi agudeza,
que si en Doña Ana ay firmeza,
ella ha de ser mi muger.
Man. Y tu sabes si ha venido
Don Lope Enriquez, hermano
de Doña Ana, que era Indiano?
d. Fel. Si, por cartas lo he sabido.
Man. Y el Don Lope, dudar puedo
si vendrà en lo concertado.
d. Fel. Pues le està mal ser cuñado
de Don Felix de Toledo?
Man. Mal diz que le auia de estar;
pues eres tu algun mendigo?
le pudiera honrar contigo,
aunque fuera familiar;
y aun anda mi lengua corta,
mas dudo que os concerteis,
si los dos no os conoceis.
d. Fel. Siendo yo quien soy, q̃ importa?
Man. Pues al caso, y con audacia.
d. Fel. Pues ya es noche, vèn tras mi,
que Doña Ana viue aqui
al Caualliero de Gracia.
Man. Oyes, què en los Capuchinos
de tanto coche se infiere?
d. Fel. Que es Viernes, y ay Miserere.
Man. Suena en acentos diuinos;
mas ya al fin debe de ser,
pues sale gente. *d. Fel.* Azia alli
nos vamos, no salga aqui
quien nos pueda conocer.
Man. Si, que la Luna ha salido.
d. Fel. Me conuiene este recato.
Mã. Mucho es, q̃ quien no es ingrato
quiera ser desconocido.

Salen D. Ana, y Inès con mantos, de reboço, y D. Luisa, y Leonor del mismo modo, y tres hombres galanteandolas.

d. An. Caualleros, si lo sois,
mostrad el primor de serlo
en no passar adelante
con quien os pondera el riesgo
que ay en ir à nuestro lado.
Hom. 1. Esse es el comun despego
que vsan todas las mugeres
à los primeros encuentros:
el quereros festejar,
y regalar, si de hazerlo
dais licencia, no es agrauio
que merece esse desprecio.
d. Lui. Ya os hemos dicho otra vez,
que aunque aqui os lo parecemos,
no somos de las mugeres
que pensais. *1.* Tambien es esso
comun de primer respuesta,

qui

que yo en la Corte estoy hecho
à escuchar esso de todas,
y à encontrar su rendimiento
detràs de poca porfia:
pero seais en efeto
quien fuereis, què importarà,
para admitir el festejo
de ir à la confiteria,
que de aqui no està muy lexos
el Cauallero de Gracia?
d. An. Inès, ville hòbres mas necios?
In. Si ellos quieres que nos dexen,
admite el ofrecimiento,
que los tales tienen traza
de tener poco dinero,
y nos dexaràn, si aceptas.
2. Ea, vamos, no tardemos,
demos dulces à estas damas.
d. Lui. Ya os han dicho, Cauallero,
que os estarà mal seguirnos,
y puede ser que encontremos
bien presto quien os lo muestre.
1. Amenaza? pues por esso
os hemos de acompañar.
d. An. Ya esso es passar de grossero,
y fiaros en que somos
mugeres *d. Fel* No oyes aquello?
Man. Ay hombres ocasionados;
este estara pretendiendo
vna Compañia en la guerra,
no te la darà el Consejo,
y la procura en la paz.
1. No teneis que detenernos,
que solo por la amenaza
os auemos de ir siguiendo.
d. An. Esso es porque aqui no veis
quien aquesse atreuimiento
os castigue. 1. Si ha de auerle,
vamos allà. *d Fel* Caualleros,
auiendo dicho estas damas,
que en seguirlas tienen riesgo,
no parece vrbanidad
seguirlas à su despecho;
y yo os pido en cortesia,
que las dexeis. 1. Braua empeño!
sois vos el que ellas esperan
que castigue nuestro intento?
d. Fel. Yo soy quien esso os suplica,
por deuda de Cauallero;
y si no os quisiereis ir,
quien harà que os veis mas presto.
1. Trae algo con que espantarnos?
Man. Trae cõ que darles tan recio,
que les harà que aqui dexen
las capas, y los sombreros,
y las damas, y la gana
de ir con ellas. 1. Antes pienso
que la dexarà quien habla.
Man. Mientes, poco mas, ò menos:
abança señor. *d. Fel.* Ya os voy
à enseñar à ser atentos.
d. An. Ay infeliz! Doña Luisa,
en què empeño nos ha puesto
la necedad destos hombres?
d Lu No es ya muy grãde el empeño
Doña Ana, que a muy buen passo
de su valor vàn huyendo,
y no correrà peligro
In. No hara, que corren con miedo.
Leo. Son toreadores de a pie?
d. An, Quien serà este Cauallero?
d. Lui. Si la vista no me engaña,
yo de la Luna al reflexo
le vi la cara; y si aqui
pudiera estar ziendo cierto
que esta en Flandes, presumiera
que es Don Felix de Toledo.
d. An. Ay Inès! què es lo que escucho?
In. Muy posible es que sea cierto;
su padre le esta esperando,
y avrà venido *d. An.* Y mis zelos
serán ciertos, si es verdad:
ha ingrato amante! què es esto?
tu en Madrid, sin verme a mi!

Doña Luisa, segun esso,
tu debes de conocerle.
d. Lui. Le debi muchos festejos
antes que se fuesse à Flandes.
d. An. Luego es tu amante?
d. Lui. No puedo
presumir yo, que aun le dure
vn amor, que ha tanto tiempo
que yo le desengañè;
y tu sabes ya el estremo
con que à tu hermano Don Lope
quise yo siempre.
d. An. Esso es cierto:
èl la conociò, y por ella
se empeñò; yo estoy muriendo.
d. Lui. Mas es el que ha embaynado
la espada, y viene.
d. An. Què harèmos?
d. Lui. Irnos, y no nos conozca.
d. An. Esto confirman mis zelos:
antes yo le quiero hablar,
porque agradecerle debo
el auernos amparado.
d. Lui. Habla tu, si gustas de esso.
d. An. Inès, tapemonos bien.

Salen Don Felix, y Mançano.

d. Fel. Bien se viò quien eran ellos.
Man. Mas no se iràn alabando.
d. Fel. Heriste alguno?
Man. Esso es bueno;
como no podia alcançarlos,
me alarguè de pensamiento,
y à vno di vna cuchillada,
que le abri de medio à medio.
d. Fel. Le alcançaste con la espada?
Man. No sino con el deseo.
d. An. Ay Inès! yo estoy mortal;
Don Felix es. *In.* Esto es hecho,
en aqueste instante acabo
de perder yo mi remedio,
porque en nombre de mi ama,
à quien galantea Don Diego,
hermano de Doña Luisa,
le hago fauores supuestos,
y me vale vn poço de oro,
y oy por Don Felix lo pierdo.
d. Fel. Aun se estàn aqui las damas.
Man. Bien puedè darnos el premio.
d. Fel. De hallaros aqui, señoras,
presumo cuidado nueuo;
si le teneis, y gustais
de que yo os vaya siruiendo
hasta entrar en vuestra casa,
bien podeis ir sin recelo.
Man. Miren si ay otra pendencia,
que aunque sean veinte dellos,
con condicion que ellos huyan,
aqui se la reñirèmos.
d. An. No esperamos por cuidado,
sino por agradeceros
el fauor, aunque es verdad
que nos costò el sentimiento
de que vn Cauallero tal,
como lo muestra el empeño,
se aventurasse con hombres,
que eran de tan poco precio:
y creed, que à auer sabido
que pudiera à vuestro aliento
empeñarle nuestra voz,
sufriera su atreuimiento,
por no daros la ocasion,
que ya vencida sin riesgo
os agradezco. *d. Fel.* Yo soy
quien debe agradecimiento
à la ventura de hallarme
con lo poco que merezco
en ocasion de seruiros.
d. An. El Don Felix es discreto,
muy galan, y muy bizarro;
si es cierto lo què sospecho,
assi me he de vengar della.
d. Lui. Es vn grande Cauallero,
y esso lo debe à su sangre.
d. An. Bien disimula; si es cierto?

sois

sois de Madrid? *d. Fel.* Yo, señora,
no soy sino forastero.
Man. Mi señor es Aleman.
An. Alemã? *Man.* Medio Tudesco,
y aora ha venido de Angola:
An. Bien se conoce en lo negro,
pero acà no somos Indios.
Fel. Este, señora, es vn necio,
que yo soy de Andalucia.
An. Esso parece mas cierto.
Man. Y lo que yo digo y todo,
que esto es por parte de suegro,
mas por parte de cuñado
es Aleman como el yelo,
natural de Calahorra.
Fel. Calla, no seas majadero.
An. Ya que forastero sois,
holgarème de ir sabiendo
vuestro nombre, y la posada.
Fel. La posada es algo lexos,
porque poso à Leganitos;
el nombre, para el efecto
en que yo os puedo seruir,
si asseguro, como puedo,
que yo vn Cauallero soy,
os digo el nombre mas cierto.
An. Si vn Cauallero es el nombre,
buen nombre es el Cauallero.
Fel. No pienso yo que se os puede
ofrecer à vos empeño,
en que querais saber mas.
An. No pudiera ser, que al veros
tan bizarro, y tan ayroso,
ocasionasse el afecto
de alguna de las que veis?
Fe. No estoy hecho à essos trofeos,
y lo dudo a mi fortuna;
mas sintieralo os prometo,
que me diera essa ventura,
quando lograrla no puedo.
An. Por què no podeis lograrla?
Fe. Porq̃ yo me è de ir muy presto.
An. Ya mi duda es euidencia,
pues me ha despreciado el ruego,
por ver que està aqui su dama;
yo lo he de apurar, si puedo.
Doña Luisa, el tal Don Felix
muy bien me và pareciendo,
y pienso que he de quererle.
Lu. Tẽdràs muy buẽ gusto en esso,
que èl es digno del cuidado.
An. Si es disimulo, es muy cuerdo,
ò ella està muy satisfecha:
y de verdad, es lo cierto
el aueros de partir,
ò tener ya algun empeño?
Fel. Yo en mi vida quise bien.
Man. Señor, por què dizes esso?
dexate querer de aquesta.
Fel. Necio, puede vn Cauallero
engañar aqui à vna dama,
si à otra dama està queriendo?
Man. Si quiere, y como que puede.
An. Muy dificilmente os creo,
que no aueis querido bien.
Fe. No, y esverdad, porque quiero.
An. Os ahorrais muchas cõgoxas,
mas perdeis muchos contentos.
Fel. Tanto sabeis vos de amor?
An. Por las Comedias que leo
tengo dèl muchas noticias:
mas puesto que (à lo que infiero)
el encubrir vuestro nombre,
y fingir esse despego,
os tiene alguna importancia
con las que os estàn oyendo,
no quiero apuraros mas;
y porque cerca tenemos
nuestra casa, os suplicamos
que os quedeis aqui.
Fel. Mi intento
solamente es de seruiros,
y por esso os obedezco.
An. Muerta voy; vèn Doña Luisa.

Lui.

d.Lui. Passa adelante tu afecto?
d.An. Ya se descubre el cuidado;
vèn,q̃ despues hablarèmos. *Vanse.*
In. Vèn Leonor. *Leo.* Vamos Inès.
Man. Digo Reyna. *In.* A quiẽ và esso
entre las dos? *Man.* Yo à vna sola,
porque me cansè en Marruecos
de tener treinta mugeres.
In. Fue Moro? *Mã.* Vn poco de tiẽpo
Leo. Responde tu à esse letrado,
q̃ yo à mi ama voy siguiẽdo. *Vase.*
In. Y què quiere? *Man.* Ya vè vsted,
yo ando à buscar mi remedio,
y vsted me parece cosa.
In. Iesus! cosa le parezco?
y què cosa? *Man.* Assi, cosita.
In. No sea tan litongero,
para què me alaba tanto?
Man Si esto es mucho, quitarèmos.
In. Y de verdad, busca vsted
comodidad? *Man.* De prouecho.
In Parecele bien la mia?
Man Si vsted dixera primero
lo que da pudiera ser.
In. Yo doy el salario en zelos,
las raciones en desdenes,
en tibiezas, y desgos,
ù de año en año; y si acaso
ay algun gran casamiento,
doy librea de esperança.
Man. Y no da vstè algun enredo,
ò chisme, para çapatos?
In. Cincuenta le darè de esso.
Man Iesus y que rica casa!
digo que en ella me quedo.
In. Pues traiga luego su ropa.
Man. Deme señal, irè luego.
In. No tengo mas que esta mano,
si basta. *Man.* Poco dinero;
no le queda à vstè otra blanca?
In. Vela aqui *Man.* Pues voy cõ esso,
que ya es vn marauedi.
In. Como ha nombre?
Man. Yo, Cereço.
In. Cereço? mirelo bien.
Man. De arbol es mi nõbre, cierto.
In. De arbol si, mas el vedado.
Man. Muger del demonio, arredro.
In. Por què se espanta de mi?
Man. Que eres la serpiente pienso,
pues has olido el Mançano.
In. A Dios señor embustero,
y crea el señor Mançano,
que aora ha sido Camueso. *Vase.*
Man. No oyes aquesto, señor?
d.Fel. Què ha sido?
Man. Viuen los Cielos,
que estas nos han conocido.
d.Fel. Què dizes? estas sin sessо?
recien venidos de Flandes,
como es posible?
Man Esso es bueno;
pues si me han dicho mi nombre:
quanto quieres que apostemos,
que eran Doña Ana, y Inès
dos de las que aqui estuvieron?
d.Fel. Doña Ana? estàs sin sentido?
pues estando como es cierto,
aqui su hermano Don Lope,
auia de hazer el excesso
de estar de noche, y à pie
fuera de casa? *Man.* Què riesgo
puede auer en esso, si ellas,
viuiendo en el Caualliero
de Gracia, à los Capuchinos
quieren venir de secreto
al Miserere encubiertas?
d.Fel. Viue Dios, que lo recelo,
que la muger que me habiò
me pareciò de respeto;
y en vna muger de porte,
declararse con vn ruego,
fuera gran facilidad,
à no tener fundamento:

Man-

Mançano, vamos allà. como serpientes en esto.
Man. Peral, vamos al momento, *d. Fe.* Por q̃? *Man.* Vierõ el Mãçano;
que ellas han sido prudentes y la culebra te dieron. *Vanse.*

Sale Don Diego con tres musicos, harpa, y guitarra.

d. Die. Aqui podeis quedaros retirados,
y estèn los instrumentos bien templados,
porque en llamando yo, comience luego
(dando noticia de mi amoroso fuego)
la musica à cantar mi dicha grande:
y no se mueua nadie, hasta que mande
mi cuidado tocar los instrumentos,
dando sus dulces vozes à los vientos,
porque à mayor trofeo
del que promete, aspira mi deseo,
porque tanto mi amor me tiene ciego.
Musico. Bien puede descuidar señor Don Diego,
que està famosamente preuenido.
d. Die. El contento de ver fauorecido
mi amor, me tiene loco;
qualquier festejo à mi deseo es poco,
para significar el alegria
en que me tiene la esperança mia.
Vn año me ha costado este trofeo,
que ha que à Doña Ana Enriquez galanteo;
con porfias, y ruegos, y finezas,
resistiendo desdenes, y durezas,
sin que al Sol viesse claro solo vn dia;
y enfin todo lo alcança la porfia,
pues ya mi aliuio su fauor alcança,
y para mas aliento à mi esperança,
oy licencia me ha dado
de que la signifique mi cuidado
la musica que traigo preuenida,
que es el indicio de que tengo vida;
pues es cierto que no lo permitiera
à quien para su esposo no quisiera.
La seña quiero hazer à la ventana,
pues ya es hora que estè sola Doña Ana,
que à esta hora mi hermana Doña Luisa,
cuya visita el Viernes es precisa,
porque à los Misereres la acompaña,
ya se avrà buelto à casa: dicha estraña

es la que consiguiò porfia, y ruego,
si esposo de Doña Ana à verme llego.

Salen Don Felix, y Mançano.

d. Fel. Esta es la casa, Mançano.
Man. Y aquella, señor, la rexa,
que de arado para ti
fue, quando andauas tras ella.
d. Fel. Pero tuve buena dicha
en cultiuar bien la tierra,
pues floreciò la esperança,
que aora el fruto se acerca.
Man. Aora es fruto dichoso,
que à mi tambien se me acuerda
quando sembrauas suspiros,
pero cogias arena.
d. Fel. Si estarà su hermano en casa?
Man. Yo te harè essa diligencia.
d. Fel. Tente, que ay gẽte en la calle;
en el vmbral desta puerta
estemos hasta que passen.

Llegan à la rexa.

d. Die. Llegar quiero à hazer la seña.
d. Fel. Mançano, no vès aquello?
vn hombre à la misma rexa
en que yo hablaua ha llamado.
Man. Calla señor, que es quimera.
d. Fel. Como quimera? què dizes?
no le vès parado en ella?
Man. Hombre à rexa de tu dama?
calla, que serà alma en pena.
d. Fel. Estàs ciego? no lo vès?
Man. No lo creo, aunque lo vea:
alma en pena es, viue Dios.
d. Fel. Me apuraràs la paciencia.
Man. Pues si la quiere, y tiene alma,
no andara en pena por ella?
d. Fel. Aguarda, que ya han abierto.

Abren vna ventana, y sale Inès à ella.

Inès. Ce, es Don Diego?
d. Die. Si, Inès bella,
la musica preuenida
aqui traigo. *In.* Esta es buena;
què seria si Don Felix
aora à la calle viniera?
pero yo no he de perder
lo que Don Diego me pecha,
que para todo ay ingenio:
Don Diego, à zia la otra acera
os poned para cantar,
que assi mi ama lo ordena,
que alli viuen otras damas,
y se equiuoca con ellas
de la musica el intento,
para que nadie lo sepa,
que ella la saldrà à escuchar,
para que salga con ella:
aun se està aqui Doña Luisa,
y assi aunque Don Felix venga,
no tendrà que sospechar.
d. Die. Ya està essa preuencio hecha;
yo voy à dezir que canten.
d. Fel. Mãçano, mi muerte es cierta,
Man. Mas tuviste buena dicha
en cultiuar bien la tierra,
pues dà fruto para todos.
d. Fel. Respirando estoy vn Etna.
Man. Este hombre te ganò el juego
y por la ventana mesma.
d. Fel. No ganarà, si yo puedo.
Man. Pues como quieres que pierda,
si està à truco aventanado?

Salen à la ventana Doña Ana, y Doña Luisa.

d. An. Inès, para què està abierta
essa ventana? *In.* A y señora,
que dàn musica. *d. An.* Pues cierra.
In. Calla, que es à las vezinas,
que llaman las Boneteras,
y las galantea vn lindo,
que no las dà sino quexas.
d. Lui. Oygamosla por tu vida
D. Ana. *d. An.* Quieres q̃ entiendan

que

que es la musica por mi?
Lui. Antes saliendo tu à verla,
te asseguras de essa duda,
y quitas la contingencia,
que à quien la musica dàn,
siempre las ventanas cierra,
por el recato. *d.An.* Ya estoy
tan lexos de dar sospecha,
que nada me importa, oygamos.
In. Mañana tengo pollera,
y sortija, que este canto
yo le harè bolver en piedra.
d.Die. Desde aì podeis cantar.
d.Fe. Musica trae. *Man.* Señal cierta.
d.Fel. De què?
Man. De que te habla claro
este hombre. *d.Fe.* De què manera?
Man. Te dà los zelos cantados,
porque mejor los entiendas.
d.Fel. De la calle à cuchilladas
los he de echar.
Man. Hombre espera,
à ti què ofensa te ha hecho
este hombre, que galantea
à quien como à ti le admite?
d.Fe. No es posible q̃ èl me ofenda,
no sabiendo que me ofende;
mas si yo con tanta pena
viendolo estoy, y lo sufro,
yo soy quien me hago la ofensa.
Man. No es mejor ver en que pàra?
d.Fel. Y donde està la paciencia?
Man. Aqui està en los Capuchinos;
aguardemonos siquiera
hasta que canten las coplas,
y si el estriuillo empieçan,
sacudirlos en la fuga,
para que vayan con ella.

Canta la musica.

Ay que me mata, zagales,
la viua estrella de Anarda;
que por estrella la adoro,
mi misma estrella me mata.

d.Fel. Mançano, esto no es sufrible.
Man. No me espanto que lo sientas,
que la copla es tal, que à todos
nos haze ver las estrellas.
d.Fel. Hasta su nombre publica.
Man. Si ella le ha dado licencia
de que le traiga estrellado,
tu, que lloras su flaqueza,
puedes passarle por agua;
mas ya prosiguen, espera.
Must. Buela mi amor à tus ojos,
mas es tan noble à su llama,
que me quema el coraçon,
y me perdona las alas.
d.Die. Por la boca desta calle
vna tropa de hombres entra,
proseguid mientras yo voy
à reconocer quien sean. *Vase.*
d.Fel. Mançano, viuen los Cielos
que lo està oyendo à la rexa
Doña Ana con sus criadas.
Man. Pues querias que estuviera
rezando mientras la cantan?
d.Fel. La vengança dèl, y della
he de ocasionar assi.
Ingrato dueño, si ostentas
tu mudança, ya la ha visto
quien morirà de la quexa.
d.An. Què es esto? quiẽ es este hõbre,
que con tanta desvelo guença
llega? Inès, habla contigo?
d.Fel. Contigo hablo, ingrata bella.
d.An. No os dixe yo, que este riesgo
tiene el salir à la rexa?
debe de ser loco esse hombre;
vamonos de aqui, Inès cierra.

Vanse, y cierra la ventana.

d.Fel. Viue el Cielo que me ha dado,
por satisfacerle atenta,
con la ventana en la cara.
Man. Mucho peor ser pudiera.

d.Fel.

d. *Fel.* Que darme con la ventana
en los ojos? *Man.* Cosa es cierta,
pues peor huviera sido
que te diera en la cabeça.
d. *Fel.* Pues en èl me he de vengar.

Sale Don Diego.

d. *Die.* Amigos, la Ronda es esta,
cessad aora, que yo
tengo riesgo, si me encuentra;
venios tras mi retirando,
y aprieta, porque se acerca.
Musico. Yo con el harpa no puedo
correr, y alcançarme es fuerça.
d. *Die.* Raro empeño! pues dexar
yo estos hombres, es baxeza,
si los aja la Iusticia:
vn hombre viene, y es fuerça
valerme dèl, sea quien fuere,
para que aqui no me pierda.
Cauallero. d. *Fel.* Si lo soy,
què quereis?
d. *Die.* Siendolo, es deuda
en vos amparar à quien
de vos à valerse llega:
yo hize en esta misma calle
anoche vna resistencia
à la Iusticia, y aora
buelve por la calle mesma,
solo à buscarme, sin duda,
con que retirarme es fuerça,
por no ser reconocido:
yo os suplico, que si llega,
ampareis vos à essos hombres,
y hagais la musica vuestra,
para que no los vlragen,
pues nada en esto se arriesga
para vos; y à Dios, que vienen.
d. *Fel.* Oìd, escuchad.
d. *Die.* Ved que llegan,
y no puedo detenerme. *Vase.*
d. *Fel.* Que aquesto à mi me suceda!
yo quedo obligado à hazerlo.
Man. Al que te ofende esso intètas?
mas que el demonio se lleue
los musicos, y los meran
en vn cepo por patilla.
d. *Fel.* Amigos, de tono, y letra
proseguid, y sin cuidado
cantad, que aunque despues sea
forçoso reñir con èl,
aora debe mi nobleza
ampararle, pues de mi
se valiò. *Man.* Muden el tema;
y pues cantan por mi amo,
rabiando coplas muy nueuas.
Musi. Solo es llama, porq̃ alumbra;
pues sin consumir regala,
y crece mas la materia
que mas en ella se abrasa.

Salen los mismos con quien riñeron arriba, con los mas que pudieren.

1. El fin duda es deste barrio,
y hallarle aqui es cosa cierta;
y viue Dios, si le hallamos,
que hemos de vengar la afrenta
de auer huido esta noche,
pues con la industria supuesta
de fingirnos la Iusticia,
podemos, sin que se entienda,
reconocerlos à todos,
hasta hallarle por las señas.
2. Musica estàn dando aqui.
1. Dexarme, llegando à ella.
Caualleros, la Iusticia.
d. *Fel.* Sea muy en hora buena.
1. Y quien dirèmos de vstedes?
d. *Fel.* Gente que no haze molestia,
pues vn Cauallero es,
que por su gusto festeja
con esta musica el barrio.
1. Y à q̃ intento? *Man.* Linda flema;
à vna dama que aqui viue,
y por ser muy pedigueña,

se

se la damos por sangria.
1. Lleguemos a conocerle:
y quien es quien la festeja?
d. Fe. Ya he dicho que vn Cauallero.
1. Vn Cauallero? es respuesta?
d. Fel. Este es mi nombre.
1. Esso es bueno.
Man. Y de pila; es estrañeza,
si se bautizò en Olmedo?
1. Largue las armas, què espera?
d. Fel. Sobre què?
Man. Pues esso dudas?
serà sobre su cabeça.
1. Largue la espada. Man. No larga,
sino corta. d. Fel. A essa insolencia
se responde deste modo,
que no es Iusticia quien llega
con aquessa demasia.
Mã. Señor, que ay muchos, aprieta.
1. El es, amigos matadle.
Man. Antes ciegues, que tal veas.
Mus. Vamonos de aqui nosotros.
Metelos à cuchilladas, y salen Doña Luisa, y Leonor.
d. Lu. Ay Leonor, q̃ yo voy muerta!
por entre dos mil espadas
hemos passado. Leo. Què pena!
gota de sangre, señora,
no me ha quedado en las venas.
d. Lui. Grán yerro fue no admitir
que à acompañarnos vinieran
los criados de Doña Ana,
y aora bolver es fuerça
à pedirlos que nos lleuen
hasta casa. Leo. La pendencia
es enfrente de su casa,
y es peor bolver à ella.
d. Fel. La colera de mis zelos
despiquè en su desverguença.
Man. Siete cabeças à vno
le rompi. d. Fel. De què manera?
Man. Porque iba alli cierto amigo,
que llaman siete cabeças:
mas à què buelves aqui?
d. Fel. A que aunque la vida pierda,
ha de entender esta ingrata
que he sabido mis ofensas.
Man. Pues què se le dà à la otra?
d. Fe. Vẽ, q̃ è de entrar, aunq̃ muera.
d. Lui. Azia aqui vienen dos hõbres,
valernos dellos es fuerça:
Caualleros, aqui acaba
de auer aora vna pendencia,
y vamos, como mugeres,
con temor, por vida vuestra
que os siruais en cortesia
de acompañarnos, que cerca
està de aqui nuestra casa.
d. Fel. Mançano has visto tal tema
de estorvarme la fortuna
que hablar à esta ingrata pueda?
Man. El diablo te lo embaraça,
porque es hazer penitencia.
d. Fel. Señora, la obligacion
de seruiros es primera;
vamos luego à vuestra casa.
Man. Si vstedes dieran licencia
que dieramos vn auiso
aqui, porque nos esperan,
luego irèmos con mas gusto.
d. Lui. Si no tardais, norabuena.
Man. Esso, tres horas, ò quatro;
mas la noche es algo fresca,
y aqui pueden passearse.
d. Fe. Anda loco. d. Lu. A mi me pesa
de estorvaros. d. Fel. El seruiros
es la mayor conueniencia.
d. Lui. Yo viuo aqui à Calatraua.
d. Fel. Vamos muy en hora buena?
d. Lui. Leonor, Don Felix es este,
cierta ha sido mi sospecha.
Man. Yo temo que hemos de hallar
otra aventura tras esta.
Vanse, y sale Don Lope.

d. Lop.

d. Lop. Dos horas ha que mi amor
aqui à Doña Luisa espera,
y por no errar el camino,
porque puede ser que buelva
por parte que yo la yerre,
no he ido à mi casa, donde ella
fue esta tarde con mi hermana;
y ya no es hora en que pueda
detenerse ella en mi casa:
què de dudas, y quimeras
està vn hombre imaginando,
que esperando ama, y recela!
Sale Inès con sereno, y dos criados.
In. No ha venido Doña Luisa
à su casa, la pendencia,
sin duda, la ha detenido,
pues sucediò al salir della.
d. Lop. Gente sale de su casa,
criados son, no me vean,
aqui estarè retirado.
In. Demos à casa la buelta:
mas espera, que aqui viene,
dos hombres vienen con ella,
serà su hermano Don Diego,
que estaua allì à la hora mesma,
ò Don Lope mi señor.
d. Lui. Mi casa, señor, es esta,
mucho fauor me aueis hecho.
d. Fel. Lleguemos hasta la puerta.
In. Señora? *d. Lui.* Inès, pues tu aqui?
In. Pardiez essa duda es buena;
pues no salimos tras ti
en oyendo la pendencia?
mi señora me mandò,
que luego tras ti viniera
con este criado nueuo,
que nunca tu casa acierta,
porque quedò con gran susto
de verte entre la refriega.
d. Lui. Mucho te lo estimo, Inès,
que Doña Ana es tan atenta,
que se debe esse cuidado.
In. Tu no supiste quien era
el de la musica? *d. Lui.* No.
In. Pues tu hermano hazia la fiesta.
d. Lui. Mi hermano? q̃ es lo q̃ dizes?
pues Don Diego à quien festeja
en tu calle? *In.* A mi señora.
d. Fel. Mançano, mas euidencias.
Man. No es muy mala esta noticia.
d. Lui. Mi hermano?
In. El la galantea:
pero por amor de Dios
que en esto hagas la desecha,
sin darte por entendida,
que me tendràn por parlera;
pero yo no te lo he dicho,
sino para que lo sepas.
Què me hazia este secreto
à mi acà dentro? que sea
yo tan ligera de pico!
maldita sea mi lengua.
d. Lui. Inès, de lo que mi amiga
no me quiere à mi dar cuenta,
no es bien que yo me la tome:
à Doña Ana esta fineza
le agradece de mi parte,
que yo segura, y contenta
vine à mi casa, pues quiso,
acompañandome à ella,
venir este Cauallero.
d. Fel. De mi obligacion fue deuda.
Man. Y parienta de la mia.
In. Què miro! segun las señas,
Don Felix es, y Mançano;
cierta ha sido la sospecha
de mi ama. A Dios señora.
d. Lu. A Dios. *In.* Hijos vamos desta;
chisme lleuo que contar,
ya la boca me hormiguea. *Vase.*
d. Lop. Cielos, yo estoy sin sentido,
dos hombres vienen con ella.
d. Lui. Cauallero, agradecer
lo que de vuestra nobleza

es

es blason, es escusado.
d. Fel. Siẽpre que à vos se os ofrezca
seruiros de mi, hallarèis
en mi pecho esta obediencia.
d. Lu. Guardeos Dios, q̃ bien lo creo
de vuestra atencion discreta,
y tambien creo el valor.
Mã. Compañia de ahorcado es esta,
pues os quedais en el Credo.
Leo. Ya sacan luzes.
d. Lui. Pues entra. *Vanse.*
d. Lop. Sin mi estoy; conocerèlos,
si aqui la vida me cuesta.
d. Fel. Mançano, pues ya ha quedado
sin embaraço mi quexa,
bolvamos, que aun he de ver
si hallo este aliuio a mi pena.
Man. Si avrà aora otro embaraço?
d. Fe. Viue Dios, q̃ aunque le huviera
he de ir allà. d. Lop. Caualiero.
Man. Vele aqui al pie de la letra,
dexando vno, y tomando otro;
hombre, eres sastre, que llegas
tan tomada la medida?
d. Fel. Quien es?
d. Lop. Quien con vos se engaña,
y quiere por vn error
saber quien sois. Man. Mi señor
desciende de la montaña.
d. Fel. Y à què efecto?
d. Lop. Aquesta dama
con quien venistis, me obliga
à que os conozca, y os siga,
y sepa à què intento os llama.
d. Fel. Pues yo à nadie en caso tal
satisfago. Man. Y puede creer
que por no satisfacer,
me dà à mi de comer mal.
d. Fel. Lo que yo os puedo dezir
es, que soy vn Caualiero,
lo demàs no. d. Lo. Pues yo espero
saber quien sois, ò reñir.
d. Fel. Lo segundo està seguro,
mas no tanto lo primero.
d. Lop. Pues yo, si sois Caualiero,
aqui auer iguar procuro
quien sois, si la empresa es vana,
que he de reñir entended.
Man. Digo, y passaràla vsted
por vna abuela villana?
d. Fel. Pues baxemonos al Prado,
que esso es mejor para alli.
d. Lop. No me he de mouer de aqui,
sin salir deste cuidado.
d. Fel. Porque ir allà solo espero
lo digo. d. Lop. Reñid los dos.
d. Fel. Pues vete tu.
Man. Bien, por Dios.
d. Fe. Vete villano. Man. No quiero.
d. Fel. Què es no?
Man. Pues con que conciencia
te he de lleuar la racion,
si te dexo en la ocasion
que tienes vna pendencia?
d. Lop. A mi no se me dà nada:
sacad los dos los azeros.
Sale Don Diego con vn criado.
d. Die. Què es aquesto Caualleros?
d. Lop. Vàlgame el Cielo! ya nada,
auiendo llegado vos.
Este Caualiero aqui
recelè que iba tras mi,
repuntamonos los dos,
sin causa que importe fama,
quiso aqui reñir conmigo:
Aparte à Don Felix.
consentid en lo que digo,
que es hermano de la dama.
d. Fel. Es la verdad, assi fue,
mas la culpa tuve yo.
Man. Por menos que esso muriò
el quinto hombre que matè.
d. Die. Mucho he estimado el venir
à estorvaros la ocasion,

que por tan poca ocasion
no fuera justo reñir:
señor Don Lope, mi casa
sabeis que es vuestra, y de vos
Cauallero. *d. Lo.* Guardeos Dios,
que esto adelante no passa.
Aparte à Don Felix.
Si vos sois tan Cauallero,
que esso serà cosa llana,
à las seis de la mañana
junto à San Blas os espero.
d. Fe. Bien està. *d. Lo.* Señor D. Diego
quedad con Dios. *Vase.*
d. Die. El os guarde.
d. Fel. Para mi tambien es tarde.
d. Die Que vos conozcais os ruego
mi casa, pues della espero
que os sirualsen ocasion.
d. Fel. Yo os estimo la atencion.
d. Die. Mas esperad, Cauallero.
Man. Es otra? *d. Die.* Por el vestido
aora os reconocì:
vos sois de quien me valì,
y me aueis fauorecido
esta noche, y pues sois vos,
aqui conocer os debo.
d. Fel No faltarà empeño nueuo,
que nos juntarà à los dos;
yo os buscare en mas saçon.
d. Die. Vos à mi? *d. F.* Bien puede ser.
d. Die. Puedo el motiuo saber?
d. Fel. En llegando la ocasion.
d. Die. Pues quien sois saber espero.
d. Fel. Vn Cauallero.
d. Die. Y el nombre?
d. Fel Este basta para vn hombre;
no soy mas que vn Cauallero.
d. Die. Basta, apuraros no quiero,
pues lo callais; guardeos Dios.
d. Fel. No os dè cuidado, que à vos
os buscarà el Cauallero.
d. Di. Martin siguele. *M.* Esso quiero.
Man. Quiere vsted saber quien es?
d. D. Me areis fauor. *Mã.* Oyga pues.
d. D. Quiẽ es este? *Mã.* Vn Cauallero.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Don Felix, y Mançano.

d. Fel. Buelvete tu desde aqui,
que porque las cinco son,
y à las seis es la ocasion,
que llegàras permiti.
Man. Saber, señor, de ti espero
por què tanto has madrugado?
d. Fel. Porque riñe auentajado
quien sale al campo primero.
Man. Si te quisiere matar
algun enemigo fiero,
madruga, y mata primero,
dize vn adagio vulgar:
mas en caso tan incierto,
viue Dios, que es de verdad,
valerosa necedrd
madrugar vno à ser muerto.
d. Fel. Assentado es lo primero,
que ir antes al desafio,
es ser con la ley del brio
mas cabal vn Cauallero.
Lo segundo, es necessario
creer, que indiciar temor,
es aumentar el valor,
y la fortuna al contrario;
porque si mi cobardia
haze su braço mas fuerte,
es apresurar mi muerte
de su parte, y de la mia.
Luego es cierta consequencia,
que en tal caso la osadia,
aun mas que à la bizarria
se debe à la conueniencia.
Man. Desafiò à otro vn Portugues,
y le esperaua en vn monte,
que el subir à su orizonte
ca-

cansàra à vn gato montès.
Llegò allà el desafiado
muerto del passo prolixo,
y en viendo al contrario, dixo,
molido, y desalentado:
Yo no me puedo mouer,
para què me llamò aqui?
y el respondiò: Porque assi
teño menos que fazer.
Tu no has dormido, à mi ver,
por venir temprano acà;
pues si vienes muerto ya,
què tendrà el otro que hazer?
d. Fel. Las obligaciones mias
no andan bien, sino à este passo.
Man. En el reñir està el caso,
no en essas filaterias:
y Dios, señor, me es testigo,
que saldrè yo por mi honor
à reñir con vn Doctor,
que es el mas fuerte enemigo;
mas si à tal hora, señor,
me llamàran con desden,
auia de dormir muy bien,
almorçar mucho mejor,
venir de espacio, y no à pata,
y le auia de matar
à puro hazerle esperar,
que es la cosa que mas mata.
d. Fel. No es bien hazerle esse vltraje
al que al campo me sacò.
Man. Pues à què me combidò,
para que yo le agassage?
d. Fel. Tu buen humor marauilla,
vete ya sin responder:
ya sabes lo que has de hazer.
Man. Aquesso està de cartilla,
callar, y irme de camino,
por si faeres mal parado,
tenerte allà aparejado
huevos, paños, y buen vino;
que esto no se puede errar,
aunque tengas ma[illegible]ra,
pues si no es para la cura,
seruirà para almorçar.
d. Fel. Vete.
Man. A encomendar à Dios
al otro voy, passo à passo,
por si Dios quisiere acaso
lleuarse à vno de los dos.
d. Fe. Pues èl, por què mas te mueue
à esse ruego tan fiel?
Man. Para que le lleue à èl,
y tambien para que lleue. *Vase.*
d. Fel. Nunca conoci al temor,
pero esperar à reñir
con lugar de discurrir,
es la accion de mas valor.
Vn hombre viene àzia alli,
poner la màscara quiero.
Sale Don Lope.
d. Lop. No sè si vengo el primero,
pues està ya vn hombre aqui:
pero que no es èl infiero,
pues con mascarilla està.
d. Fel. Pues no llega, no serà
aqueste hombre el que yo espero.
d. Lop. Pero si este se està aqui,
nos puede el lance estorvar.
d. Fel. Mas si este aqui se ha de estar,
puede presumir de mi
que conmigo le he traido:
pedir que se vaya quiero;
esto ha de ser. *d. Lop.* Caualiero,
yo a esperar aqui he venido
vna dama, y si los dos
estamos aqui, al llegar,
con vos se ha de embaraçar;
y os suplico, que si à vos
no os importa, de aqui os vais,
pues en este empeño estoy.
d. Fel. Antes pienso que yo soy
essa dama que buscais.
El citaros para aqui

en la calle de Alcalà,
no fue anoche? *d. Lop.* Bien està;
mas como venis assi?
d. Fel. La mascara reparais?
d. Lop. Si reparo, pues infiero,
que no es ley de Cauallero,
ni al buen duelo os ajustais.
d. Fel. Pues escuchad la razon,
que ni la ley se atropella,
ni dexo en esta ocasion
de cumplir mi obligacion,
muy ajustado con ella.
Ningun hombre à pelear
puede salir emboçado,
porque se puede arriesgar
à que alguien pueda pensar
que èl no fue el desafiado.
Yo, en tal duda, es cosa clara,
que no incurro, pues es cierto,
que ignorandome la cara,
la misma duda os quedàra,
si saliera descubierto.
Supuesto esto, y assentado,
que lo que se pide en duelo,
no ha de hazer el que es honrado,
quando està desafiado
vn hombre, sobre recelo,
si aunque sea por desden,
antes del duelo, haze tal
lo que le piden tambien,
aunque en reñir quede bien,
en hazerlo queda mal.
Vos al campo me sacais,
por conocerme atrevido,
si encubierto no me hallais,
antes de reñir lleuais
el intento conseguido.
Y quiero en esta ocasion,
pues puedo encubrirme atento,
sin arriesgar mi opinion,
cumplir con mi obligacion,
sin lograros el intento.

d. Lop. No salis igual assi.
d. Fel. Antes igual he salido;
la causa que os trae aqui,
desconocido os la di,
y salgo desconocido.
d. Lop. La intencion tiene estrañeza
mas aguda, y bien pensada.
d. Fel. Pues hable ya la destreza,
y hallareis mas agudeza
en los filos de mi espada.

Riñen.

d. Lop. El nombre de Cauallero
desempeñais bien por Dios.
d. Fel. En todo mostrarlo espero.
d. Lop. Tened, que perdi el azero
d. Fel. Bolved à cobrarle vos.
d. Lop. Herido, lo intento en vano.
d. Fel. Que yo os le alcançara es llano,
mas fuera accion desayrada,
que en el campo vuestra espada
no està bien en otra mano.
d. Lop. Con vn dedo menos quedo?
d. Fel. Podeis reñir?
d. Lop. Ya es en vano,
y por aora no puedo,
no por la herida del dedo,
que sana tengo otra mano;
y quando herida quedàra
tambien estotra, y la herida
tomar la espada estorvàra,
con los dientes la tomàra,
hasta rematar la vida;
que nunca en mi bizarria
tener la mano passada
causa à no reñir daria,
sino la galanteria
de dexarme alçar la espada.
d. Fel. Pesame que esteis herido,
quando sin esso esta accion
pudiera auer sucedido,
porque yo solo he venido
à cumplir mi obligacion;

que

que padece mucho engaño
quien piensa que es valentia
todo herir, mas yo lo estraño,
pues para mi bizarria,
no he menester vuestro daño:
ataros quiero en la mano
este lienço. *d.Lop.* Ya no espero
dudar quien sois, pues es llano
que tan noble cortesano
bien se llama el Cauallero.
Mas siento ir tan obligado
de vos, porque aunque esta acciõ,
en quanto al lance passado,
cessa aqui, me hallo forçado
à buscar nueua ocasion;
porque yo quiero à la dama
con quien os vi, y deste empeño
no se ha de apartar mi llama,
y por cumplir con mi fama,
os declaro que es mi dueño.
Y ya, por lo que sospécho,
siempre que con ella à vos
os encuentre, à mi despecho,
sino quedo satisfecho,
hemos de reñir los dos;
y yo tendrè esta razon
mientras mi duda os ignora.

d.Fel. Perdeis la satisfacion,
que sin essa condicion
os pudiera dar yo aora;
porque auiendo yo reñido,
desengañaros pudiera,
mas auiendo prometido
reñir, pensarà qualquiera,
que por escusarlo ha sido.
Y pues esso prometeis,
si me hallaseis en esse estremo,
vos hareis lo que debeis,
y yo què en duda quedeis,
porque no penseis que os temo.

d.Lop. Mas por lo passado ya
quedamos los dos amigos.

d.Fel. Hasta aqui ajustado està,
despues el tiempo os dirà
si hemos de ser enemigos.

d.L. A Dios. *d.F.* A Dios; felizduelo!

d.Lop. Mas oìs, yo, por si acaso,
soy D. Lope Enriquez. *d.F.* Cielo
ya à mayor silencio apelo,
pues por su hermana me abraso:
yo, por lo dicho, no quiero
dezir quien soy.

d.Lop. Quando os tope
otra vez, saberlo espero;
y à Dios, que yo soy Don Lope.

d.Fel. Pues yo soy vn Cauallero.

Vanse, y sale Doña Ana, y Inès.

d.An. Inès, yo estoy sin alma, y sin sentido,
que no solo Don Felix ha venido,
sin auerme auisado,
sino que enamorado
de Doña Luisa, olvida mis finezas.

In. En esso pàran todas las bellezas
que llegan à querer, señora mia.

d.An. A fè, Inès, que mi amor no merecia
el desprecio que lloro,
que aun ofendida su traicion adoro:
mas què puedo yo hazer?

In. Pues te provoca,
la ocasion tienes à pedir de boca:

Don Diego no te quiere? amale luego.
d.An. No me hables en tu vida de Don Diego,
que no podrè escucharte tan sufrida,
si otra vez me le nombras en tu vida.
In. Zape, aun no està en estado;
mas yo paguè vn bolsillo que me ha dado,
que Dios sabe de aquesta diligencia,
que la hago por cumplir con mi conciencia.
Pues señora, si en esto estàs vengada,
tu hermano no te tiene ya casada?
aunque ignores tu esposo, aya mudança,
y casate con èl. *d.An.* Buena vengança;
tengo la culpa yo deste enemigo,
que quieres que me diera esse castigo?
In. Pues què puedes hazer, quando èl se muda?
d.An. Valerme del socorro de la duda.
In. Duda aqui, quando tu fuiste testigo
de todo el lance que passò conmigo,
y yo de que èl la estuvo aqui esperando,
y la fue hasta su casa acompañando,
y ella muy satisfecha, y muy mirlada,
me dixo: Inès, yo vine assegurada
con este Cauallero, y por sentillo,
se me aguecò la boca con tonillo;
y èl la dixo: Esta es deuda en mi cuidado;
à que ella respondiò: Ya està pagado.
d.An. Pagado dixo? Inès sin alma viuo.
In. Y le quiso mostrar alli el recibo:
nunca los cuentos tienen sal bastante,
si no añade vn poquito el relatante.
d.An. El coraçon me abrasa vna centella.
In. De quien yo me vengàra, fuera della.
d.An. Pues què culpa ha tenido Doña Luisa,
si mi amor mi recato no la auisa?
y ya es tarde: esta pena me atribula.
In. Ay señora! tu hermano. *d.An.* Disimula.
Sale Don Lope. Doña Ana?
d.An. Hermano; ay Dios! pena crecida!
què tienes en la mano? *d. Lop.* Es vna herida,
no cosa de importancia, que me dieron
aora en vn disgusto.
d.An. Ay Dios! quien fueron?

d. Lop.

d. Lop. Tu Doña Ana, pues ya de mi amor sabes
que de ti fio yo cosas mas graues,
no importarà que sepàs este empeño:
Doña Luisa, no sè si ingrato dueño,
que aun no està la verdad aueriguada,
vino à su casa anoche acompañada
de vn Cauallero, que con vn criado,
hasta su puerta fueron à su lado.
Quise reconocerle, mas fue en vano;
al intentar reñir, vino su hermano,
desafiele entonces en secreto,
salimos oy al campo, y en efeto
anduvo tan bizarro, y tan brioso,
que concluir el duelo fue forçoso,
quedando yo alli herido,
y sin poder auerle conocido.

d. An. Inès, ya yo del todo desespero,
y no tengo sentido, si no muero.

In. Tomate essa, señora, y yo me alegro,
que aora auia yo de amar à vn negro,
quanto mas à Don Diego, que te adora.

d. An. Si oy saliste is al campo, no fue hora
de conocerle con la luz que brilla?

d. Lop. No, que saliò à reñir con mascarilla,
que en mi vida oì cosa tan estraña.

In. Sacaste le à dançar à la campaña?

d. Lop. Lo que èl saber pude, fue primero,
que solo era su nombre vn Cauallero.

d. An. Inès, yo estoy penando en vn abismo.

In. A nosotras nos diò con esso mismo;
flor nueua traen de Flandes los galanes,
avrà venido entre los tulipanes.

Dentro Don Iuan.

d. Iu. A de casa; està acà el señor Don Lope?

d. An. Inès mira quien es. *In.* Ya ha ze su entrada.

d. Lop. Don Iuan de Toledo es, no importa nada
que estès tu aqui: Don Iuan?

Sale Don Iuan. El Cielo os guarde,
y à vos señora: yo desde ayer tarde
à mi hijo Don Felix esperaua,
èl no ha venido aun, y aora acaba
vn camarada suyo de auisarme,

que de oy passar no puede su llegada,
porque anteayer quedaua à vna jornada:
y pues ha de venir, como imagino,
yo voy à recibirle oy al camino,
y à que me acompañeis solo he venido.
d. Lop. Esso en mi obligacion es ya debido,
y irè gustoso allà, por conocerle:
mas advertid, que pues no aueis querido
que le diga à mi hermana como ha sido
vuestro hijo con quien està casada,
hasta que aquella muerte estè ajustada,
porque no se presuma su venida,
y desto nazca el riesgo de su vida,
y es bien callarlo hasta que estè presente.
d. Iu. Vos obrareis en esso cuerdamente.
d. Lop. Vamos señor Don Iuan.
d. Iu. Guardeos el Cielo. *Vase.*
d. An. Inès, mas euidencias al recelo;
mira si desde allà viene prendado,
pues no ha visto à su padre.
In. El te ha engañado.
d. Lop. Siendo para tu dicha, sabe hermana,
que tu esposo tambien viene mañana.
d. An. Como el esposo mio?
pues Lope, yo naci sin alvedrio?
d. Lop. No buelvas à la replica passada,
porque mañana has de quedar casada. *Vase.*
d. An Inès, has visto la desdicha mia?
In. Parece que te afligen à porfia.
d. An. Quando està aqui D. Felix, tras su ausencia,
que me puede amparar desta violencia,
quiere à otras fortunas mas violentas?
Inès saca los mantos. *In.* Pues què intentas?
d. An Sacalos luego. *In.* Voy à obedecerte.
d. An. Aunque esto sea aueriguar mi muerte,
yo lo he de ir à saber de Doña Luisa.
In. No diràs que no siruo bien aprisa.
d. An. Ponme le luego. *In.* Donde vàs señora?
d. An. A ver à Doña Luisa voy aora,
y à salir de vna vez de mis desvelos.
In Hazes muy bien, salgamos destos zelos,
que por Mançano yo tambien me abraso:

pues

pues què vñas lleuo yo, para si acaso!
yo sè que à la Leonor, si se las hinco,
la harè saber muy bien quantas son cinco.
Sale Mançano. Iesus y que peligro, si èl repara!
al hermano encontramos cara à cara.
d. An. Quiè es? *Man.* Quiè porque vn riesgo ha desviado,
entra diziendo, sea Dios loado.
In. Señor Mançano, el de la espada floxa.
Man. Tu has conocido el arbol por la hoja.
d. An. Inès, yo estoy turbada; como ha sido,
ò por què à entrar aqui te has atreuido?
Man. Riesgo es donde ay hermanos tan tenaces,
mas la fortuna ayuda à los audaces.
Don Felix mi señor pide licencia
para reñir contigo vna pendencia,
que anoche fue de aqui desca labrado;
mas yo pienso, por bien acuchillado,
que venir à reñir zelos de ausencia,
es pedir cura en tono de pendencia.
d. An. Y donde està Don Felix? *Man.* Aqui viene.
d. An. Si entra mi hermano, gran peligro tiene:
Inès auisa, para que se vaya.
In. En la puerta me pongo de atalaya.

Sale Don Felix.

d. Fe. Despues de vn año de ausencia,
y mil siglos de temor,
buelvo à tus ojos señora,
no el que fuy, sino el que soy.
No à ponderar la fineza
de mi errado coraçon,
que abreuiò el camino en alas
de su mentido fauor.
Ni à quexarme de auer visto
otro mas feliz que yo;
que olvidarme por el digno,
no es culpa, sino eleccion.
No vengo, pues, à quexarme,
que he menester mi pasion
para morir, y en la quexa
se desvanece el dolor.
Solo à darte el parabien
vengo aqui del nueuo amor,
que siendo tuyo, es preciso
ser digno de tu atencion.
Yo le vi anoche, y al verle
me precipitò el furor;
que al estrenar vna hoja,
no es mucho errar vna voz.
Mas despues, bolviendo en mi,
conoci, que querer yo
dexarte sin alvedrio,
fuera tirana razon.
Lo que fuera justa quexa,
fuera fingir el fauor,
si auiendo de amar à vno
nos engañàras à dos.
Esto en ti no lo presumo,
que es tal mi veneracion,
que imagino mi desdicha,
por no presumir tu error.
Lo que he visto, y lo que creo

es, que mi dicha era flor,
muriò al faltar de tus ojos,
por el ausencia del Sol.
Con la gala de tu gracia
pude merecer tu amor,
perdila, pero sin culpa,
fue desdicha, agrauio no;
que la gracia que me hazia
digno de tu estimacion,
fue gracia, y pudo negarla
la deidad que me la diò.
Mi sentimiento, y mi quexa,
solo à mi estrella la doy,
que quedar sin quexa vn triste,
fuera exceso del rigor.
Y pues para mi tormento
tengo bastante razon,
pues no puedo de quexoso,
de infeliz à morir voy.
Yo morirè, dueño (ay Cielo!)
dueño dixe? sin mi esloy,
dueño mio iba à dezir,
fue osadia; pero no,
que si yo para adorarte
no he menester tu fauor,
aunque la vltrages, no puedes
estorvar mi adoracion.
Yo morirè, y por si acaso
fue industria en tu indignacion,
leuantarme para hazer
mi precipicio mayor.
Yo te lograrè la industria,
y veràs en mi afliccion,
que muero de mi fineza,
primero que del dolor.
Y con esto à Dios senora,
que ya que el alma la viò,
quiero morir, mas no oir
la sentencia de tu vòz.

d.An. Señor Don Felix oid,
escuchad, valgame Dios,
si aueis dicho, y yo os he oìdo,
oìd, que aora entro yo.

Man. Gran cosa es ver dos amantes,
que como dos monos son,
que quando llegan à riña,
muy armados de furor,
se cocan, y no se muerden,
y luego juegan los dos.

d.An. Primero, señor Don Felix,
que os responda, seais vos
muy bien venido, que al veros
mil parabienes me doy.
Y aora bolviendo al caso,
en quanto si quiero yo,
si olvido, ò si fauorezco
otro mas digno que vos,
no replico, porque sè
de essa industria la intencion,
y por fingida os respondo
con vuestra misma razon.
Si vos intentais dexarme,
y à esso os mueue otra aficion,
què necesidad teneis
de fingir que os dexò yo?
Vos dezis, que en mi el mudarme
no es culpa, sino eleccion;
pues lo que no es culpa en mi,
por què puede serlo en vos?
Luego si poder, sin culpa,
mudaros, pues libre sois,
què mejora la mudança
vestida de esse color?
Demàs de que, què embaraça
à vn galàn, que sin temor
con tres hombres en la calle,
por su dama se empeñò?
que despues la fue siguiendo,
y esperando su atencion
que saliesse de vna casa,
à la suya la lleuò.
No digo que era la mia,
que haze el desprecio mayor,
ni que yo venia à su lado

quan-

quando por ella riñò,
ni que ella era Doña Luisa,
porque en materias de amor,
esto de nombrar las partes
es muy gran desatencion.
Y para que estas sospechas
se desmientan, si lo son,
ir por ella à vn desafio,
herir al competidor;
que como èl era mi hermano,
y tan recatado vos,
viniendo herido à mi casa,
no pude saberlo yo.
Y puesto, señor Don Felix,
que esto no os embaraçò,
lo que no fingis ayer,
para què lo fingis oy?
Què teme en mi essa cautela,
si se mudò vuestro amor?
yo de vos quexarme puedo,
pero remediarlo no.
Si es querer que no me quexe,
por conocer mi razon,
suponerme esse delito,
no es escusarme el dolor.
Señor Don Felix, si es culpa
la mudança, y si es traicion
el fingirme à mi culpada,
no os libra à vos de traidor.
Que tenga razon mi quexa,
no os estorva vuestro amor,
y pues no tengo otro aliuio,
no me quiteis la razon.
Yo todas mis esperanças
tenia puestas en vos,
mas, ya solo las tendrè
en mi desesperacion.
Mi hermano, señor Don Felix,
casada me tiene, y oy
el vltimo plaço ha sido
que dà à su resolucion.
Mas lo que yo os asseguro,
ofendida como estoy,
es, que he de morir primero
que à otro dè mi coraçon;
porque si vuestra mudança
es liuiandad, no es razon
el ver en vos vn delito,
para cometerle yo.
Ni esto es querer obligaros,
porque la palabra os doy
de sacarme antes los ojos,
que tenerlos para vos.
Esto es daros à entender,
que yo siempre soy quien soy,
aunque vos seais ingrato;
idos aora con Dios.

d. Fel. Doña Ana detente, escucha.

Sale Inès alborotada.

In. Ay señora! muerta estoy!
mi señor ha buelto à casa,
todo perdido el color,
y las puertas ha cerrado,
que quando Mançano entrò,
los debiò de ver sin duda;
aqui nos mata à las dos.

d. An. Ay de mi! señor Don Felix,
si aqui aora; muerta estoy!
escondeos en mi quarto.

d. Fel. No puedo esconderme yo,
morir, y ampararte, si.

Man. Pues yo me escondo, señor,
que tengo azar con hermanos,
y todos pienso que son
descendientes de Cain.

d. Fel. Tente villano. *Man.* Esso no,
que tiemblo de la hermandad,
porque he sido salteador. *Vase.*

d. An. Para que ampareis mi vida
os lo suplico, señor,
si veis que tengo peligro.

d. Fel. Para esse empeño aqui estoy.

d. Lop. Por mas que dissimulè
la pena, y la turbacion,

no

no pude apartarde mi
à Don Inan; sin duda viò
los dos hombres q̃ aqui entrauan
quando salimos los dos,
y no ha querido dexarme:
mas de aqui uadie saliò,
y està cerrada la puerta,
aora sabrè quien son:
hermana? *d.An.* Yo estoy sin alma.
d.Lop. Quando yo salia vi dos
hombres que entraron aqui,
donde estàn?
d.An. Yo; muerta estoy!
hombres Lope, yo, tu, quando?
d.Lop. Ya es prueba tu turbacion
de mi afrenta, y tu delito.
d.An. Què es lo que dizes señor?
hõbres aqui? à hablar no acierto.
d.Lop. Yo los vi, no fue ilusion,
y aunque pueda ser tu esposo
alguno, aqui, viue Dios,
los he de matar contigo.
d.An. Lope mira. *d.Lo.* Esso es error:
mas todo esso es perder tiempo,
deste modo à tu traicion
le he de quitar la salida,
y o lo verè; sin mi voy. *Vase.*
d.An. Ay Inès! què hemos de hazer?
la puerta al quarto cerrò.
In. La traspuerta del jardin
està abierta, echemoslos
por ella presto señora.
d.An. Bien dizes: Felix, señor,
por la puerta del jardin
te puedes ir. *d.Fel.* Esso no,
viendo tu riesgo, no puede
faltarte aqui mi valor.
d.An. Vete luego.
d.Fel. Esso es locura.
d.An. Vete, y mira por mi honor.
d.Fel. Dexando à riesgo tu vida,
no lo he de hazer, viue Dios.
d.An. Pues aqui què medio cabe?
d.Fe. Ponerte en salvo. *d.An.* Esso no;
que primero he de morir.
d.Fel. Pues lo mismo dirè yo.

Dentro Don Lope.

d.Lop. Traidor, en vano te escõdes;
In. Ay, que à Mançano encontrò!
d.Fel. Entrarè le à defender.
d.An. Tente Don Felix por Dios,
que aquesso es perderlo todo.
d.Fel. Ya detenerme es peor.
d.An. Don Felix libra mi vida,
que aunque sea indigna accion,
donde todo està perdido,
este es el daño menor.

Sale Mançano.

Man. Señor, que viene tras mi.
In. Presto señora por Dios,
que nos cortan. *d.An.* Vè delante.
In. Hermanitos, afufon.
d.An. Mira q̃ ay golpe en la puerta,
Don Felix; sin alma voy,
que el escusar mayor daño
me obliga à hazer este ertor,
à pesar de mi decoro. *Vase.*

Sale Don Lope.

d.Lop. Espera aleue, traidor.
Dentro Inès. Echa el golpe.
d.Lop. Ha vil, cobarde!
el golpe à la puerta echò,
de que yo me auia olvidado,
y por ella se escapò:
infame, cobarde, què huyes?
espera. *Dẽt.d.Fe.* No huyo de vos,
poner en salvo estas damas
es mi primera atencion.
Y para que conozcais
que no puedo huir, yo soy
aquel mismo Cauallero
que oy en el campo os hiriò.
d.Lop. Harè la puerta pedaços:
ay de mi, que mi furor

me

me cegò à no preuenirla!
yo te buscarè, traidor.
Quien serà este Cauallero,
que tirano de mi amor,
de mi honor tambien lo ha sido?
mas la pena mas atroz
es, que Don Iuan es testigo
de todo mi deshonor.
Mas ya la quexa es estorvo,
y pues èl todo lo viò,
para hallar à mi enemigo
me valdrè de su valor.
Cielos, en tanta desdicha
como padeciendo estoy,
que este sea Cauallero,
es el consuelo mejor.

Vase, y sale Mançano, y Inès.

Man. Entra Inès, que aqui el riesgo se mejora.
In. En mi vida he corrido como aora;
cierra, que ha sido dicha no pensada
que estuviera tan cerca la posada.

Salen Don Felix, y Doña Ana.

d. Fel. Doña Ana, pues ya el lance ha sucedido,
por mi respeto, y por tu honor te pido,
que no me hables de quexas, ni de amores,
que solo han de seruir de hazer mayores
mis sentimientos, y que falte al trato
de la atencion que debo à tu recato:
solo tratemos de enmendar el daño
que ha sucedido, sin hablar de engaño,
que yo, como otra cosa no me pidas,
perderè en tu defensa dos mil vidas.
d. An. Como no? habla Don Felix, que estoy loca;
y quando al alma essa traicion le toca,
no ay riesgo de la vida que me altere:
yo hablè anoche con hombre que me quiere?
yo galan? tu le viste, y yo lo estraño?
à no pensar, Don Felix, que tu engaño
lo finge por dexarme, cara à cara,
viue Dios, que del pecho me sacára
el coraçon, porque con mas pureza
vieras en èl tu engaño, y mi fineza.
d. Fel. Dizes bien, yo lo finjo por dexarte;
yo estoy enamorado en otra parte,
y es cautela, y traicion, y intento vano;
pero tambien lo fingirà Mançano,
que lo viò, y lo dirà por darte enojos.
d. An. Tu lo viste? *Man.* Mas fue con estos ojos.
In. Ay triste, que ellos vieron à Don Diego!
de arriba abaxo se me abriò el talego.

d. An.

d.An. Tu viste hablár conmigo vn hombre, loco?
Man. Valgame Dios, ni tanto, ni tan poco;
hablarle tu, ya fuera demasiado;
pero llamò à tu rexa vn emboçado,
y tu luego saliste,
y con èl media hora te estuviste;
pero que tu le hablasses, no señora,
que yo no digo que eres tu habladora.
d.An. Hombre llamò à mi rexa? *Mã.* Y en persona.
d.An. Traidor, villano, mientes.
Man. Pues perdona,
que bien pudo engañarse mi deseo,
porque èl no era mayor que vn Filisteo.
d.An. Inès, has visto tal bellaqueria?
In. Que esto es todo maldad, señora mia:
negar importa aqui, aunque el gallo cantes
miren que buen testigo era el vergante;
mi ama à la ventana? auia cenado?
Man. Pues à fè que yo no era el assomado.
Dentro d.Die. A de casa, *d.Fel.* Quien es?
In. Señora, al centro.
Man. Es vn hombre, señor, que entra acà dentro.
d.Fel. Retirate Doña Ana. *d.An.* Ay fuerte impia!
In. Calla señora, que es bellaqueria.

Escondese, y sale Don Diego.

d.Die. Buenas señas tomò Martin anoche,
quando por mi siguiò à este forastero:
perdonad la licencia, Cauallero,
que vna duda à vn peligro es labonada,
me ha obligado à buscar vuestra posada,
y por auerme vos fauorecido
anoche, oy à buscaros he venido.
d.Fel. Cielos, este es la causa de mi daño!
mas aqui se ha de ver el desengaño.
d.An. Ay Inès, que desventura!
Don Diego es el que ha venido.
In. Iesus, que todo el vestido
se và por la picadura!
d.Fel. Dezid pues lo que quereis.
d.Die. Para mi intento, primero
fiaros el alma quiero:
ya vos anoche, sabeis
que yo à vna dama assistia.
d.An. Si esto lo dize por mi?
In. Calla, y oye desde aqui.
d.Die. Vn año ha que la seruia,
y en los seis primeros meses
no mereci a sus enojos
que me mirassen sus ojos:
despues mis ansias corteses

la obligaron al agrado,
y al fin mi amor advirtiò,
y mis finezas pagò
con vn honesto cuidado.
d. Fel. Si querrà aora Doña Ana
dezir que esto es ilusion?
que me niegue esta traicion!
Man. Oyendo estàn la pabana:.
desuerte, que aquella dama
à seis meses empeçò,
y à los otros seis cayò?
d. Die. Fue fineza de su fama,
quando para castos laços
mi honesto amor la procura.
Man. Essa dama es escritura,
que se concertò en dos plaços?
d. Die. En seis meses no admitiò
vn afecto su beldad.
Man. Bien digo yo, la mitad
para San Iuan se rindiò.
d. Die. Gastè vn año en obligarla.
Man. Velo aì, la otra mitad
cayò para Nauidad;
bien podeis executarla.
d. An. Inès, èl no habla de mi.
In. Pardiez buenas boberias;
tendrà èl ciento, pues querias
que te amàra sola à ti?
d. Die. Y enfin, quando mi deseo
su amor podia lograr,
yendola aora à buscar,
cerrada su casa veo,
y que della se ha salido
por vn acaso que ignoro:
yo con la fè que la adoro
pienso que la causa he sido,
porque como anoche vos
con la Iusticia reñisteis,
aunque, como vos lo visteis,
yo no lo supe por Dios,
puede ser que la malicia
de la necia vezindad
dè causa à esta novedad,
si contra su honor se indicia.
Y assi os vengo à suplicar
me digais, pues esto passa,
si saliò de alguna casa
alguien que os vino à ayudar,
ò què passò en la pendencia,
por si algun indicio se halla,
con que yo para buscalla
pueda hazer la diligencia?
d. An. Inès, no vès lo que passa?
por mi es esto. *In.* Dale bola;
pues pensauas ser tu sola
la que se và de su casa?
d. Fel. A no ser indigna accion,
aqui llamàra à Doña Ana,
porque viera esta tirana
concluida su traicion.
Este hombre mi amor ignora;
què harè en lance tan cruel?
declararme yo con èl,
no conuiene por aora.
Cauallero, (esto ha de ser)
quando anoche reñi yo,
nadie à ayudarme saliò,
ni yo lo huve menester,
que sobrò mucho à mi espada;
lo que supe es, que reñi,
que huyeron, que los seguì,
de lo demàs no sè nada.
d. Die. Esto es valerme de vos,
por si hallaua claridad:
guardeos Dios, y perdonad
el cansaros. *Vase.*
d. Fel. Id con Dios.
Man. No es mejor dezirle à este hõbre;
que estàn aqui estas señoras?
d. Fel. Niega aora ingrato dueño
de mis ansias, niega aora
lo que à tus ojos confiessa
el que mi pena ocasiona.
Diràs aora que fin jo?

di-

diràs que es traça engañosa
para dexarte? diràs
que de otro amor se prouoca
el dolor con que me quexo?
mas si diràs, quien lo estorva?
que quien niega lo que vi,
negarà lo que oygo aora.
d. An. Don Felix, què es lo que dizes?
què haràs que me buelva loca:
no es Don Diego de Ribera
esse hombre, à quien desdeñosa,
con mas desayres desprecio,
que èl con finezas me enoja?
d. Fel. Y como que son desayres,
venir anoche de ronda
à dar musica à tu calle,
llamar à tu rexa propia,
salir tu, hablarle, y cantar;
y porque mi ansia zelosa
llegò à quexarse à la rexa,
darme tu, porque èl lo nota,
con la ventana en los ojos,
satisfacion bien ayrosa:
mira tu si son desayres,
ò finezas à mi costa.
d. An. Cielos, què es esto q̃ escucho!
tu llegaste à aquella hora?
èl la musica traìa?
Man. Y las coplas, y la ronda,
y la pendencia tambien;
pero fue el bobo de Coria,
que nos dexò en la pendencia,
y se fue à hazerte mas coplas.
d. An. Inès, què es esto que dizen?
sabeslo tu? *In.* Yo, señora,
què he de saber yo? *Man.* Iesus!
de que ha de saberlo estotra,
si ella no es mas que Aduana,
por donde passan las cosas?
d. An. Don Felix, viuen los Cielos,
que me obligas à que rompa
con tu respeto, y el mio,
si essas traiciones abonas.
Añadirme tu otra pena
à la que vès que me ahoga,
es tirar à hazer mortal
el golpe de mi congoxa.
Y si te cansa mi vida,
porque otro amor te prouoca,
donde està el de verte ageno,
qualquiera tormento sobra.
Què vida podrà quedarme,
quando vea que à otro adoras?
pues para què es otro golpe,
si esse me le quita toda?
Si es querer hazer mi muerte
mas afligida, y penosa,
muerta la vida de amor,
no ay sentido para otra.
Pues si esto, señor, es cierto,
no en el veneno interpongas
la dulçura del engaño
à lo amargo de la copa,
franqueame la bebida,
y muera de vna vez sola,
que es matar con auaricia
cobardia rigurosa.
Mas si mi estrella conoces,
bien hazes, finge, ocasiña,
añade rigor, desmiente,
busca engaños, busca formas,
que segun soy de infeliz,
en penas tan dolorosas,
muriendo de cada vna,
tendrè vida para todas.
d. Fel. Mançano, yo he de perder
el juizio. *Man.* A buena hora;
pues quien viò lo que viò anoche,
y à ver à su dama torna,
tiene juizio que perder?
d. Fe. Fue ilusiõ, fue sueño, ò sombra
lo que vi, y lo que à Don Diego
escuchè aqui de su boca?
Man. Señor, puede ser.

d. Fel.

.*Fel.* Pues como,
si lo vì, y lo escucho aora?
Man. Porque lo vi yo tambien.
.*F.* Què dizes? *M.* Pues esso ignoras?
vno no puede engañarse,
pero dos es facil cosa;
y sino digalo Inès.
n. Pues yo sè de essas historias?
me dà lugar mi labor
de andarme viendo essas sombras?
Man. Tu, què has de ver de vn galan
que festejò à vna señora?
n. Claro està, que no veo nada.
Man. No vès nada, pero tocas.
n. Què he de tocar?
Man. Tus derechos,
porque tu no te sobornas.
.*Fel.* Doña Ana, para que yo
no me desespere aora
de no sufrir lo que finges,
y de sentir lo que lloras,
de auer visto yo vn galan,
que en tu presencia conforma
lo que mi oìdo acredita,
à lo que mis ojos notan;
què disculpa puedes darme?
.pienfala, que si la logra,
te perdonarè el engaño,
por lograr essa lisonja.
An. Pues es menester pensar
vna verdad tan notoria?
.*Fel.* Pues què verdad ay en esto?
A. Que tu à su hermana enamoras,
y èl à mi, y fingis los dos
lo que à entrambos os importa.
Man. Encontròsela, y al buelo;
viue Dios que es caçadora.
.*Fel.* Pues tu quieres que yo finja
lo que en mi primero cotta?
An. Pues què corta en ti primero?
.*Fe.* Pues no corta en quien te adora
el cuchillo de perderte?
d. An. Que tiernamente lo notas!
lastima es que no te crea;
duele mucho lo que corta?
d. Fel. Pues no me quita la vida?
d. A. No es mucho mal dõde ai otra.
d. Fel. Bien dizes, donde ay la tuya,
que la adoro, aũque no es propia.
d. An. No te consueles con ella,
que te asseguro que es poca.
d. Fel. Dexemos esto, Doña Ana,
que si tu hechizo te abona,
por no perder tu dulçura,
passarè por mi deshonra.

Sale Leonor con manto.

Leo. Està aqui el señor Don Felix?
d. Fe. Quien es? *Ma.* Vna muger sola.
d. Fel. Pues señora, què mandais?
Leo. Doña Luisa mi señora
os suplica que mañana
os llegueis à la Vitoria,
que alli à las diez os espera,
porque el hablaros le importa.
d. An. Ha ingrato amante! ay Inès!
mira aqui si se conforma
este recado, y su quexa.
d. Fel. Pues à mi essa mi señora,
què me tiene que mandar?
d. An. Si, disimulalo aora,
que esto està muy disfraçado.
Leo. Teniendola tan quexosa,
que por ella à vn desafio,
salis, en vano lo ignora
vuestro descuido, señor.
d. An. Huelgome que ella responda
al intento de tu engaño.
d. Fel. En esto estraño dos cosas,
vna, el saber mi posada,
y el que me busque, la otra,
porque yo tuviesse vn duelo.
Leo. De la vna à mi me toca
dar razon, pues vn criado
que os siguiò anoche à deshora,

nos dixo vuestra posada;
la otra toca à mi señora,
y ellá os darà razon della.
d.Fel. Pues dezidle, que à essa hora
irè à ver lo que me manda.
Leo. A Dios, q̃ ella serà pronta. *Vase.*
d.An. Mira aqui, tirano dueño,
mira si se ha visto toda
la intencion, mal preuenida,
de tu quexa cautelosa.
d.Fel. Què piensas, que te he de dar
satisfacion? no señora,
que ni de ti quiero oìrla,
ni que tu de mi la oygas.
d.An. Pues si tu traicion he visto,
para què à negarme tornas?
d.Fel. Esso es imaginacion,
y aquesto es verdad notoria.
d.An. A lo que miran los ojos
imaginaciones nombras?
d.Fel. Lo que yo oì, y lo que vi
tiene ptueba mas forçosa.
d.An. Pues què tienen tus sentidos,
que à los mios se mejoran?
d.Fel. Ver yo lo que es euidencia,
y tu vna apariencia sola.
d.An. Apariencia es ir al campo,
por la dama à quien adoras?
d.Fel. Si, que sin amor se riñe,
si el enojo lo ocasiona.
d.An. Y te busca sin amor,
ya que sin èl te provoca?
d.Fe. No ha dicho ella que la quiero,
como èl, que à ti te enamora.
d.An. Esso es concierto de entrãbos.
Man. Ya es de mala essa pelota.
In. No es sino buena, y rebuena.
Man. Pues pidase à la redonda,
y pido falta tambien,
porque te tocò en la ropa.
d.An. De suerte, que porque estoy
sujeta à tu amparo aora,
quieres que valga tu engaño,
mas què mis verdades iodas?
d.Fel. Doña Ana, esso es apurarme,
y aun obligarme à que rompa
el coto de tu decoro,
y con voz escandalosa
te trate como à muger,
que à dos à vn tiempo enamora.
d.An. No hagais tal señor D. Felix,
q̃ aunque vn riesgo me congoxa
aunque vn peligro me oprime,
sabrè, amparando mi honra,
morir, y no permitir
que vseis licencia tan loca.
Y para no ocasionarla,
lo que os pido desde aora,
es, que penseis que mi amor
ha sido vn sueño, vna sombra,
que ni me aueis conocido,
ni yo à vos, que desta forma,
ni andareis vos atreuido,
ni mi fama peligrosa.
Inès, el manto te cubre,
y pues ya es de noche, aora
vèn à casa de mi prima,
para que alli se disponga
que yo à vn Conuento me vaya.
d.Fel. Buena es la causa que tomas
para buscar à Don Diego.
d.An. Ya satisfacer no importa,
lo que quisiereis pensad:
vèn Inès. *In.* Vamos señora.
d.Fel. Pues yo te he de acompañar.
d.An. Ya mi riesgo à vos no os toc
yo os absuelvo del desayre.
d.Fel. Yo no he de dexarte ir sola;
mira bien adonde vàs.
d.An. Quien me guia es mi congox
primero irè à Doña Luisa,
à apurar esta ponçoña. *Vanse*
Man. Señor, detente aqui vn poco,
y veras si acà no tornan.

d.Fe

Fel. Y he de dexarla yo al riesgo
de que alguno la conozca,
y pueda hallarla su hermano?
Man. Mas que antes de vn quarto de hora
buelvẽ aqui? *d.Fel.* Vèn tras ellas,
que aunque es de noche, vàn solas.

Sale Don Iuan al encuentro de Don Felix.

.Iu. Deteneos Caualiero.
Mã. Buena, por Dios, y à buen hora.
.Fel. Que me quereis? ò quien sois?
.Iu. Quien tiene à cargo la honra
que le ha fiado vn amigo,
y al passar por aqui acra,
desta puerta dos mugeres
viò salir, que se la roban.
Yo no he querido seguirlas,
creyendo que mas importa
reconoceros à vos;
mas lo que à mi edad le toca,
solo es buscar el remedio,
si desto ay alguna forma:
miradlo, ò serà la espada
la vltima razon de todas.
d.Fe. Mançano, ay mayor desdicha?
mi padre es este, aunque corras,
vè tu siguiendo à Doña Ana
por esotra puerta.
Man. A roga. *Vase.*
d.Fel. La voz importa fingir:
Caualiero, aquesse empeño,
ni os toca à vos, como dueño,
ni es facil de conseguir.
d.Iu. Yo os he de reconocer.
d.Fel. Yo no os lo he de permitir,
ni con vos he de reñir.
d.Iu. Pues mirad como ha de ser.
d.Fel. Huyendo yo, y os prometo
que no es falta de osadia.
d.Iu. Pues huir no es cobardia?
d.Fel. Tambien puede ser respeto.
d.Iu. Esso me obliga à intentar
conoceros, y os prometo,
si me fiais el secreto,
de procurarlo mediar.
d.Fel. Que no puede ser recelo.
d.Iu. Por què no, si os doy fauor?
d.Fel. Porque es empeño de honor,
y no ay medio en este duelo.
d.Iu. Yo os debo fauorecer,
por lo que de vos he oìdo.
d.Fel. Sereis contra el ofendido,
y no lo podeis hazer.
d.Iu. Que puedo hazerlo colijo,
por lo que pienso de vos.
d.Fel. Hizierais mal, viue Dios,
aunque fuera vuestro hijo.
d.Iu. Què os importa en caso tal,
que yo me haga esse desden?
d.Fe. El estarme à mi muy bien
el que vos no quedeis mal.
d.Iu. Callar juro, y solo quiero,
que me digais quien sois vos.
d.Fel. Vn Caualiero, y à Dios.
d.Iu. Quien serà este Caualiero?

IORNADA TERCERA.

Salen Don Felix, y Mançano.

d.Fe. Todo esto es morir, Mançano,
mi pena el pecho me parte.
Man. Pues señor, vè à confessarte,
y muere como Christiano.
d.Fel. Con tormento tan tirano,
à matarme me provoco.
Man. Señor, aliuiate vn poco
de pesares tan atroces,
grita, quexate, dà vozes,
y no mueras como loco.
d.Fel. Con Don Diego esta tirana
se ha ido. *Man.* No lo he pensado,
porque ello la hemos buscado
de la noche à la mañana;

yo he ido à su primahermana
à buscarla, como vn fuego,
todas sus amigas luego
he corrido, y no està allà;
con que ello inferido està
que no estarà con Don Diego.
d. Fel Pues donde, si mis cuidados
no la hallan con otro dueño?
Man. Mira, en vn Lugar pequeño
auia cinco enamorados;
fuese su dama, y turbados,
vnos de otros sospechauan;
y luego, el caso sabido,
hallaron que se auia ido
con otro que no pensauan.
d. Fel. El fin duda ha de ocultarla,
Don Diego logrà el fauor.
Man. Pues si esso es cierto, señor,
para què vàs à buscarla?
d. Fel. Porque mi amor me avassalla
à este tormento, aunque es fuerte,
porq̃ aunque el peligro advierte,
busca engañado mi amor
la dulçura del dolor,
hasta llegar à la muerte.
Al hidropico retrata
mi afecto con su belleza,
donde es la sed mi fineza,
y ella el agua que me mata:
miro su hermosura ingrata,
y al beber el desengaño,
templo la sed, mas el daño
se aumenta en mal tan aleue,
porque mientras mas se bebe,
crece la sed del engaño.
El comun exemplo mira
de la simple mariposa,
que de la llama amorosa
ronda el rayo, la luz gira:
à lograr en ella aspira
el alivio de su amor,
y le quita su rigor
las alas, para viuir;
pero què importa morir,
donde es tan dulce el ardor?
Yo en su hermosissimo encanto
hallo el fuego de sus ojos,
donde à templar sus enojos
sale el cristal de su llanto:
no admires que busque tanto
aquella agua en que me anego,
aquella luz con que ciego,
si soy con mi fè amorosa
hidropico, y mariposa
de aquel cristal, y aquel fuego.
Man. Pues yo el buscarla condeno
en su casa, porque si entras,
q̃ has de azer, si allà la encuẽtras?
d. Fel. Apurar esse veneno.
Man. Y si ella, el rostro sereno,
te dixesse, por fauor:
Vsted me cansa, señor,
dexeme ya por San Iuan?
d. Fel. Matarme con su galan,
por malograrme el amor.
Man. Vn Vizcaino insufrible
por vna calle iba andando,
y en vna rexa, passando,
se diò vn codazo terrible.
Enfurecido, aunque en vano,
bolviò à la rexa culpada,
y la diò tan gran puñada,
que se destroncò la mano.
Irritòse, y à dos braços
tomò, sacando la espada,
y alli, à pura cuchillada,
la hizo en la rexa pedaços.
Partiò diziendo, à su modo:
Manos rompes? quiebras codo?
pues toma lo que has lleuado.
Igual vengança te llama,
si vàs con mucha fineza
à que èl te abra la cabeça,
sobre lleuarte la dama.

Y serà gloriosa empresa,
ì èl te curra la badana,
lezirle luego à Doña Ana:
Me dexas? pues tomate essa.
e. Yo he de entrarlo à averiguar,
ingiendo que à hablarle voy.
in. Pues señor.

d. Fel. Resuelto estoy,
no tienes que replicar;
aqui viue, entremos luego.
Man. Mira.
d. Fel. No me advirtas nada.
Man. Vamos à quebrar la espada
en la rexa de Don Diego.

Vanse, y sale Doña Luisa, Leonor, Doña Ana, y Inès.

d. Lui. Esto Doña Ana passa, y te asseguro,
que hasta aora ignoraua tu cuidado.
d. An. De gran tormenta, amiga, me has sacado.
Ay Don Felix! aora conjeturo
tu pesar con el mio,
mas sabe amor, que ha sido desvario.
d. Lui. De justa quexa en ocasion me pones,
con dudar de mi amor essas traiciones,
sabiendo tu lo que à Don Lope quiero,
que yo llame à Don Felix, porque espero
que à tu hermano por mi le satisfaga,
pues por su punto mi decoro estraga.
d. An. Los zelos no dàn quexa, amiga mia,
porque son vna osada cobardia,
no ay respeto, grandeza, sangre, ò fuero,
que los refrene, à la razon se ciegan,
renuncian la esperança, la fè niegan,
vèn, y no escuchan, de temor mouidos,
porque son vnos ojos sin oìdos.
In. No te dixe yo siempre, que era en vano,
que Doña Luisa siempre amò à tu hermano?
d. An. De alvricias del contento estimo el susto.
In. Esso tra auia de emplear su gusto
en Don Felix, que no es mas que vn sugeto
muy galan, muy valiente, y muy discreto,
muy liberal, y amante con exceso?
señor, que no hablemos mas en esso.
d. An. Ya Doña Luisa, que de ti obligada,
estoy de mi passion desengañada,
quisiera que Don Felix lo estuviera;
y aunque tu sabes ya de la manera
que mi sospecha me guiò à tu casa,
si èl me vè aqui, ignorando lo que passa,
no ha de atender à mas, como està ciego,

ſino à que eſtoy en caſa de Don Diego.
d. Lui. Pues què quieres hazer?
d. An. Que tu al momento
vayas à preuenirme algun Conuento,
donde yo me aſſegure de mi hermano,
que deſde alli, pues ſu recelo es vano,
podrà Don Felix ver ſu deſvario,
y tener mejor fin el rieſgo mio.
d. Lui. Ya Don Diego ha acabado de veſtirſe,
y por aqui es el paſſo para irſe;
entrate adentro, no te encuentre aora.
d. An. Antes le quiero hablar. *In.* Ieſus ſeñora!
tu à Don Diego hablar quieres? tienes juizio?
d. An. Si, que quiero dezirle, con què indicio,
de què palabra, ò ſeñas ha inferido
que yo pago ſu amor, y le he admitido?
In. Ay! juſticia de Dios, que me reuela
la confeſsion; aqui de vna cautela.
Señora, pues aora eſſo querias?
no vès que amor es todo boberias,
y eſta avrà ſido alguna de las ſuyas,
y ſi tu las rebuelves, ſeràn tuyas?
Eſtando à tanto rieſgo, y ſin ſoſsiego,
no es mejor que le empeñes à Don Diego,
diſsimulando todos tus peſares,
en que buſque el Conuento,
que harà la diligencia en vn momento?
y eſtando tu en ſeguro,
le puedes hablar claro, poco, y puro.
d. Lui. Muy bien ha dicho Inès. *In.* Que ſi ſeñora.
d. An. Eſſo he de hazer, diſsimulando aora.
d. Lui. Pues èl ſale, diſponte à preuenillo.
In. Eſto es echarle al rieſgo vn remendillo,
dure lo que durare lo encubierto.
Dize dentro Don Diego el primer verſo, y ſale.
d. Die. Leonor, mira que el quarto queda abierto,
entra luego à cerrarle: màs què miro!
d. An. Mucho harè en reprimir lo que ſuſpiro.
Al paño Don Felix, y Mançano.
d. Fel. El es. *Man.* Llamale pues.
d. Fel. Tente, que he entrado
en mejor ocaſion que hemos penſado.

d. Die.

d.*Die*. Quien madruga, señora,
no tiene que admirar ver al Aurora,
ni hallar la dicha, que llorò perdida,
si por no merecida,
la noche la perdiò de mis enojos,
y la hallo con la luz de vuestros ojos.
d.*Fel*. Cielos què es lo que escucho!
mira si cierto fue lo que imaginò.
Man. Ya te açotan aqui por adiuino.
d.*Die*. Pero de ver vuestro semblante infiero
vuestro disgusto, y que advirtais esquero,
que si yo he dado causa à esta tibieza,
tiene disculpa el yerro en mi fineza,
pues por ser atreuida
os cuesta esse pesar; pero la vida
perderè en vuestro amparo, por disculpa.
d.*An*. Desto me he de valer, pues èl se culpa.
Cierto es, señor Don Diego,
que por vos deste modo à verme llego,
mi vida aventurada,
mi honor à riesgo, mi opinion ajada,
y vos solo la causa me aueis dado;
bien sabe amor, que es èl quien lo ha causado.
d.*Fel*. De aqui, Mançano, no saldrè con vida.
Man. Ya estoy pensando yo en la çambullida.
d.*An*. Pero ya en el peligro sucedido,
en vano es condenar lo inadvertido,
sino buscar la enmienda, que lo abona.
d.*Die*. Para esso està mi espada, y mi persona.
d.*An*. Menos es menester que essa violencia,
pues basta aora vuestra diligencia.
d.*Die*. Dezidme, pues, en que seruiros puedo.
d.*An*. De mi hermano me asusta el justo miedo,
y hasta estar su sospecha sossegada,
bien veis que importa estar assegurada;
y el remedio mejor es, que al momento
vos vais à preuenirme algun Conuento,
donde yo pueda estar decentemente
mientras passa el horror deste accidente.
d.*Die*. Agradecido à mi feliz estrella,
pues tal ventura solamente es della,
de mi tan presto os hallareis seruida,

que al bolverosà ver obedecida,
imagineis que amor me diò sus alas. *Vase.*
d.An. Ay fortuna! si al mal el bien igualas,
bien se vàn mejorando mis enojos.
d.Fel. Ha cruel! esso es bien? pese à tus ojos.
d.An. Ya, Doña Luisa, solo està mi suerte
en que mi hermano aqui no venga à verte,
ni hasta que yo al Conuento me aya ido
sepa Don Felix que de aqui he salido,
porque es terrible su passion zelosa.
Sale D.Felix. Esso no lograràs, Circe engañosa.
Man. Degollemoslas todas, vaya arreo.
d.An Pesares, ay de mi! què es lo que veo?
d.Fel. Esto es romper con la presa
del dolor, crecer vn rio,
cuya violencia se arrastra
troncos, piedras, y edificios.
Tendràs aora disculpa
ingrato dueño querido?
que aun agrauiado de ti,
no me he de apartar de fino.
Avrà industria à que apelar,
para engañarme? avrà arbitrio?
pluguiera al Cielo le huviera,
que en el fuego que respiro,
si me ha de acabar su ardor,
mejor le estaua al sentido
consumirse de mi llama,
que morir de tu delito.
Pues viue el Cielo, cruel,
que ya que alargas el tiro
del rigor de la vengança,
le he de alargar yo contigo.
No tengo otra cosa que hazer,
que como aqui lo averiguo,
dos q̃ à vn mismo tiẽpo engañas,
los pierdas à vn tiempo mismo.
A seguir voy à tu amante,
porque hallandole mi brio,
el muera de mi vengança,
yo de la suya, y tu hechizo.
Acabese assi tu engaño,
cesse assi el tormento mio,
y muera yo consolado
con que esse placer te quito.
d.An. Don Felix, señor, detente:
Doña Luisa. *d.Lui.* Yo os suplico
que os detẽgais. *d.Fel.* Esen vano
d.An. Mi bien, señor, dueño mio,
escucha. *d.Fe.* En vano es tenerme
d.Lui. Yo por mi atencion os pido
que escucheis.
d.Fel. No ay atenciones;
y perdonad, si esto os digo,
que viendo à quien no las tiene,
hago yo lo q̃ he aprendido. *Vase*
Man. Y yo he aprendido tambien,
y sè ya tanto el oficio,
que si aqui engañan à dos,
yo voy à engañar à cinco.
d.An. A Mançano, escucha, espera;
tenle Inès. *In.* A Mançanillo,
buelve aqui. *Man.* Pues para què
si ya vstedes me han mordido?
d.An. Por donde entrò tu señor?
Man. Como el moço es atreuido,
entrò por la boca manga.
d.Lui. Pues aquesso no està visto?
por el quarto de mi hermano,
que estaua abierto.
Man. Esto es lindo;

si aquí vstedes le han abierto,
què dudan por donde vino?
d.An. Pues èl hablò con D. Diego
quãdo aqui entrò? ò como ha sido?
Man. No hablò sino con el diablo,
pues sin verlo me lo dixo.
d.An. Què te dixo? *Man* Lo que viò.
d.An. Pues aqui, q̃ es lo que ha visto?
Man. La labor que haziendo estais,
que aqui no ay otro delito.
In. Què labor?
Man. Medias de pelo,
y entre puntos, y nudillos,
mi amo entraua en los mẽguados
y Don Diego en los crecidos.
Pero por Dios que esta vez
no han de tener artificio
para remediarle el punto
que à mi amo se le ha ido,
porque èl lleua ya carrera.
d.An. Mançano, del dolor mio
ten piedad, haz tu que buelva,
y toma este cordoncillo.
Man. Pues esso es buelta por buelta.
d.An. Hazlo por Dios.
Man. Viue Christo,
que me has puesto vna cadena
para seruir, y ya digo,
que ni quieres a Don Diego,
ni à su casa te has venido,
ni aora hablauas con èl,
que esto no es mas que vn indicio:
miẽte el mundo, y yo el primero.
In. Aora te hazes amigo?
Man. Pues si me sientan la plaça,
es mucho auerme rendido,
en echandome el cordon?
d.An. Que hagas que buelva te pido.
Man. Què llamas hazer que buelva?
si aora se huviera ido
al juego de la peta,
le harè que buelva al prouiso,
aunque le encuentre sacando.
d.An. Que no me faltes te digo.
Man. No, si èl buelve, no harà falta.
d.An. Pues buelve tu à darme auiso.
Man. Bolverè quanto quisieres,
como no sea el cordoncillo.

d.An. Doña Luisa, ay muger mas desdichada!
mi primera atencion me sale errada:
què culpa es la que el Cielo me castiga?
d.Lui. Ay Doña Ana! no sè lo que te diga;
piensas que es poca culpa vn amor fino,
que siempre es ojeriza del destino?
In. Miren que à buen compàs se estàn quexando,
y yo disimulando,
con ser à quien la culpa mas le toca,
me estoy aqui sin despegar mi boca.

Al paño Don Lope.

d.Lop. Ya que por mi impaciencia desespero
de hallar quien sea aqueste Caballero,
ni indicio alguno de mi aleue hermana,
le busco en Doña Luisa, y no es muy vana
mi pretension, que en estos pareceres,
vnas de otras se valen las mugeres:
mas con visita està, tenerme quiero.

d.An.

d.An. Ya de que buelva à hablarme desesperо,
segun iba resuelto.
In. Que no, si èl quiere bien, dale por buelto:
mas ele, vn hombre viene, èl es sin duda.
Và àzia donde està Don Lope, y èl sale.
d An. Mi bien, mi dueño, si el dexarme muda.
d. Lop. Ha traidora! què miro!
d. An. Ay Doña Luisa!
d. Lui. Don Lope què hazes? *In.* Detenedle aprisa.
d. Lop. Muera esta alcue, que mi honor abrasa.
d. Lui. Assi el respeto pierdes à mi casa?
d. Lop. A agrauios no ay respeto que me riñas:
viuen los Cielos. *In.* Detenedle niñas.
d. Lui. Què agrauios ay aqui, si no ha vna hora
que la dexò mi hermano, que và aora
à hazer la diligencia de vn Conuento?
entre tanto està mal en mi aposento?
d. Lop. Què es lo que escucho! si D. Diego ha sido
quien aqui la ha traido,
à mi me està muy bien que sea su esposo;
con casarla con èl quedo gustoso,
que primero es mi honor, que mi concierto.
In. Señora, en este engaño toma puerto.
d. An. No puedo hablar Inès, que estoy cortada.
In. A y señor! mi señora està turbada;
Don Diego es quien aqui nos ha traido,
todo se acaba bien con vn marido,
que mejor que sentencia, es conueniencia.
d Lop. No quiero yo apelar à otra sentencia,
que con Don Diego logro mucha palma:
què dizes? *In.* Di que si, pese à tu alma.
d. An. Señor, la turbacion, y el temor mio
no me dexan hablar; yo de ti fio,
que en qualquier accidente
haràs lo que à mi honor es conueniente.
d. Lop. Pues donde està D. Diego, ù donde ha ido?
d. Lui. A buscar el Conuento aora ha salido.
d. Lop. Pues irèle à buscar, que esto ajustado
està todo, como èl quede casado;
que aunque èl no sea quien sacò à mi hermana
de mi casa, pues hallo aqui à Doña Ana,
ò el Caualiero amigo suyo era,

ò

ò iba con èl; y caso que no fuera,
para què apnrò lo que en esto passa,
si à mi me basta que la hallè en su casa?
y no hablarè en mi quexa à Doña Luisa,
hasta hazer diligencia tan precisa.

Vase, y sale Don Felix.

d.An. Ay Doña Luisa! valgame el retiro.
d.Fel. Ya para q̃ ha de ser? *d.An.* Cielos què miro!
d.Fel. A quien por tu peligro desvelado,
y viendo que tu hermano aqui auia entrado,
tras èl se vino, solo à defenderte,
para ver la sentencia de su muerte;
pues viendo ya su enojo reportado,
à la puerta quedò, donde he escuchado
de mi dolor el vltimo decrèto;
pues pata que mi muerte, con su efeto,
apelacion yo tenga para nada,
ya està por tres sentencias confirmada.
d.Lui. Iesus, y que desdicha! *In.* San Antonio!
señores, esto trazalo el demonio?

dAn. Don Felix, señor, si el hado,
el acaso, y el ahogo,
el Cielo, tu amor, mi pena,
se conjuran en mi oprobio;
yo soy solo vn coraçon,
donde no cabe, por corto,
resistencia para vno,
mira que harà para todos.
La fuerça de mi sospecha,
anoche entre tanto ahogo,
me traxo aqui, donde hallè
desengaños, y socorro.
Con Don Diego esta mañana
disimulè mis enojos,
porque me busque vn Conuento,
que es el mas honesto abono.
Y si yo huviera advertido
sus afectos amorosos,
para què era otro sagrado,
donde tengo el que yo escojo?
Al entrar aqui mi hermano,
por reportarle furioso,
lleuè adelante el engaño,
à que diò principio el propio.
Mas si todo esto se junta
à suceder deste modo,
què he de hazer si tus sospechas,
yo parece que las compro?
Que me lleues à tu casa,
es lo que te pido solo,
que alli estoy con tus hermanas
con defensa, y con abono.
Mas todas estas razones,
que son vanas reconozco,
que zelos al ver son linces,
pero al escuchar, son sordos.
Solo à mi inocencia apelo,
y te ruego por ti propio,
que me lleues donde digo,
por piedad de mis solloços.
d.Fe. Doña Ana, aora no es tiempo,
siendo el peligro tan prompto,
ni de admitir la razon,
ni de impugnarla tampoco.

Pero

Pero para que conozcas
à lo que por ti me arrojo,
siendo deuda del valor,
en lo que me pides noto
quatro mil inconuenientes,
y he de atropellar por todos:
ponte el manto, y vèn conmigo.
d.An. Sacale Inès. *In.* No es ahorro,
ponertele de camino?
d.An. Doña Luisa à Dios, y solo
te preuengo, que no digas,
aunque sea mas forçoso,
ni con quien, ni donde he ido.
d.Lui. Esso es demàs.
In. A Dios bobos. *Vanse.*
d.Lu. Yo soy quien queda mas bien,
si aora vienen los otros.
Leo. Pues tu què culpa has tenido?
d.Lui. La de pagar yo su enojo,
pues Don Lope en mi desayre
ha de desquitarle todo.
Leo. Pues señora, dicho, y hecho;
y el diablo le añade vn poco,
pues vienen entrambos juntos.
Salen Don Lope, y Don Diego.
d.Lop. Don Diego, ya lo quexoso
no importa, pues tan honrado
quedo con vos. *d.Die.* Saber solo
que ya Doña Ana tenia
de vuestra eleccion esposo
me embaraçò à declararme.
d.Lop. Con esto se ajusta todo;
llamad señora à mi hermana.
d.Lui. Què hermana?
Leo. Và de alboroto.
d.Die. Doña Ana no està contigo?
d.Lui. Acabados de ir vosotros,
tomò su manto, y se fue,
sin saber yo à que, ni como.
d.Lop. q̃ es lo q̃ e acucho? ha traidora!
d.Die. Pues porq̃ ha sido esse arrojo,
si ella me quiere, y en ello
viene ya su hermano y todo?
d.Lui. Don Diego estàs engañado;
porque ella tiene otro esposo,
que es lo que puedo saber,
aunque quien es no conozco.
d.Lop. Cielos, quien puede ser esse?
d.Lui. Esso preguntè, mas solo
dize, que es vn Cauallero.
d.Lop. Ha traidor, q̃ este es el propio
que la sacò de mi casa!
d.Die. Pues quien es?
d.Lop. Vn hombre, vn monstruo,
que en nombre de vn Cauallero,
sin saber mas, me trae loco.
d.Die. Retirate adento hermana.
d.Lui. Ya le importa à mi decoro
desengañar à Don Lope,
bolver à hablarle es forçoso. *Vas.*
d.Die. No teneis dèl otras señas?
d.Lop. El es vn soldado moço,
con quien anteanoche vos
me hallasteis. *d.D.* Yo le conozco,
viue Dios que he de matarle,
y he de ir à buscarle solo,
pues dèl mi amor he fiado,
y me ha engañado aleuoso.
Don Lope, porque no erremos
la vengança, deste modo
el hallarle se asségura:
mientras que yo reconozco
la posada donde èl viue,
vos esperad aqui vn poco,
por si alguien buelve à mi casa:
assi asségu ro el ir solo. *Vase.*
d.Lo. Id, que yo aguardo en la calle:
Cielos sacadme vosotros
deste Cauallero enigma,
causa de tantos assombros.
Sale Doña Luisa.
d.Lui. Don Lope, escucha, detente.
d.Lop. Què me quieres?
d.Lui. Es buen modo

cu-

entrar à verme dos vezes,
estès, ò no estès quexoso,
y irte entrambas sin hablarme?
Lop. Esso me faltaua solo,
tras el dolor que padezco,
ingrata, quando conozco
que tambien amor me engaña.
Lui. Don Lope, si estàs furioso,
por vuestra hermana, no es bien
vengarlo en mi, que es muy tosco
esse estilo, y muy grossero
para mi oìdo, y mis ojos.
Vna fantasia zelosa,
por vnos ciegos antojos,
no es causa para esse estilo;
mas para que ciego, ò loco,
otra vez no vseis conmigo
de tan pesados arrojos;
aquel Cauallero mismo,
de quien vos estais zeloso,
(Doña Aua aqui me perdone,
que primero es mi decoro)
es quien llenò à vuestra hermana
con titulo de su esposo.
Mirad si es cosa creìble,
que sin hazerle yo estorvo,
si èl me amàra, se atreuiera
à tanto empeño à mis ojos.
O si soy muger, que amando,
tuviera el brio tan corto,
que caso que èl se atreuiera,
passàra por esse oprobio,
sin que le: pero esto sobra,
y es lo cierto, que era impropio
traer yo desayres vuestros
fingidos para mi abono.
Y es cierto que no lo hiziera,
à no saberlo, ni tampoco,
à no ser para el empeño
de defender mi decoro.
Mas èl llenò à su muger,
y ella se fue con su esposo;
y pues ya estais satisfecho,
ò no lo esteis, que esse ahorro
perderà vuestro sossiego,
os suplico, que en retorno
no me hableis en vuestra vida,
si quereis quedar ayroso
d. Lop. Señora, mi bien, espera;
el consuelo, que en ti solo
me queda, quieres quitarme?
no tiene fuero vn zeloso
de poder ser atreuido?
d. Lui. Esso si, pero no loco.
d. Lop. Que me perdones te pido,
y me digas por tus ojos
quien es este Cauallero?

Sale Mançano.

Man. A èl se le lleuò el demonio,
mi señor; pero què miro!
la casa errè, perdonad.
d. Lop. No aueis errado, esperad.
Man. Sabe vstè à lo que yo tiro?
viue Dios que es el hermano.
d. Lop. Este es criado sin duda,
sabrè lo que el alma duda,
pues me ha venido à la mano:
à quien buscais aqui vos?
Man. A Don Iuan Zaquizami,
viue aqui? *d. Lui.* No viue aqui.
Man. Pues quedese vsted con Dios.
d. L. Aguardad, quiẽ, pues lo ignora,
dueño es de vuestra persona?
Man. Mi dueño es vna fregona,
pero limpia como el oro.
d. Lop. La curiosidad no es tanta,
ni os toco yo en esse punto,
à quien seruis os pregunto?
Man. Yo, à Dios la Semana Santa.
d. Lo. No teneis amo menguado?
que ya viue Dios me irrito.
Man. No, viue Dios, es delito,
que no sea yo criado?
d. Lop. No, que yo dello me alegro;

mas

mas como quando yo os vi
entrasteis, diziendo aqui,
mi señor? *Man.* Esse es mi suegro.
d. Lop Sois casado? *Man.* Siete vezes.
d. Lop. Yo os he visto à vos al lado
de vn Cauallero soldado.
Man. Mas que me casca las nuezes:
esse es vn sobrino mio,
que està en Madrid, forastero.
d. Lop. Quien es esse Cauallero?
Man. El sobrino de su tio.
d. Lop. Què es su nombre?
Man. Ay tal aprieto?
Pierres. *d. Lop.* Esse el nombre es?
Man. Es espia, y porque lo es,
anda en la Corte en secreto.
d. Lo. Y dõde està? *Mã.* Es vagamũdo
y està en vna casa estraña.
d. Lop. Quien viue alli?
Man. El Rey de España,
à pesar de todo el mundo.
d. Lo. Vos tãbien hablais de encãto?
pues viue Dios, que mi espada.
Man. Deme vstè vna cuchillada,
y no me pregunte tanto.
d. Lop. Vengarme en vos es baxeza,
ni es esso lo que ha de ser.
Man. Pues ya què mas ha de hazer,
si me ha roto la cabeça?
d. Lui. Este hombre, sea quien fuere,
què te puede ocasionar?
d. Lop. Mejor es disimular,
y seguirle donde fuere.
Mã. Quiere vsted mas? *d. Lo.* Idos vos.
Man. Declarè bien?
d. Lop. Fue capricho.
Man. Quiere vsted q̃ firme el dicho?
d. Lop. Idos de aì. *Man.* Pues à Dios.
d. Lop. Seguirle aora es mejor.
d. Lui. D. Lope, essa empresa es vana,
si està casada tu hermana.
d. Lo. Seguirle importa à mi honor,
que mi vengança se allana
con seguirle desde aqui. *Vase.*
d. Lui. Pues yo tengo de ir tras ti,
y irè à auisar à Doña Ana. *Vase.*

Salen D. Iuan, D. Felix, Doña Ana, y Inès tapadas.

d. Iu. Por el contento de verte
te perdono el sentimiento,
Felix, de estar en Madrid,
sin verme à mi lo primero.
d. Fel. Señor, empeños de amor
tienen disculpa, y te ruego
que à este no falte tu amparo.
d. An. Porque os haga mas empeño
me descubrirè con vos:
conoceisme aora? *d. Iu.* Què veo
luego Don Felix, señora,
fue quien osado, y resuelto
os sacò de vuestra casa?
d. An. Si señor, que èl es mi dueño.
In. Si señor, y à mi tambien,
que es lo peor que ay en ello,
que soy vna doncellita,
y sabe Dios lo que pierdo.
d. Iu. Felix, yo me huelgo mucho
de que este sea tu afecto,
que es mi señora Doña Ana
con quien casado te tengo,
y esto està luego ajustado.
d. Fel. No es tan facil como esso,
porque aquesta mi señora
no quiere, à lo que yo entiendo,
que logre yo tanta dicha.
d. An. No señor, que yo si quiero,
sino que èl, por vn engaño
que le hazen injustos zelos
de vn hõbre. *d. Iu.* Tened señora:
entraos conmigo acà dentro,
que no es esso para aqui;
venid, que con mas secreto
me dareis cuenta de todo:
quedate tu aqui. *Fel.* Aqui espero

d. An.

An. Ay ingrato! quiera amor
que se reconozca el yerro. *Vanse.*
In. Ay Virgen! como es posible
que yo desate este enredo?
que à puro tirar la soga
me han hecho ya el nudo ciego.
Fel. Què miro! ò miente la vista,
ò el que allí viene es Don Diego;
sin duda ya èl me conoce,
aqui retirarme quiero,
hasta saber lo que intenta.
Retirase, y sale Don Diego.
Die. Que es Don Felix de Toledo
en la posada he sabido,
y assi aqui à buscarle vengo.
In. Señor Don Diego?
Die. Tu aqui?
ya vn seguro indicio tengo
de que he hallado à mi enemigo;
voy à buscarle allà dentro.
In. Adonde vais? *Die.* A vengarme.
In. Ay Virgen! aqui me pierdo;
señor Don Diego, escuchad,
y no vais à hazer vn yerro,
engañado de otro mio,
que todo esto es vn enredo
desta triste pecadora,
sin que mi señora en ello
culpe, ni os aya querido;
que aunque sois galan, lo mesmo
es veros à vos que al diablo;
no penseis que os lisongeo,
que peor le pareceis;
pero yo, señor, que tengo
mas tierna la voluntad,
fingi fauores supuestos
de parte de mi señora,
y os he engañado con ellos,
que ni ella sabe de vos,
ni de vuestro galanteo,
ni que os hablè por la rexa;
y si vna musica os debo,
ya os la pago en lo que canto,
que dadiuas, y dineros
bien valen lo que por mi
aueis estado creyendo.
Yo me acuso, que he quebrado
el octauo mandamiento,
leuantando vn testimonio,
que para mi era de yerro,
pero para vos fue paja,
con que aqui obligado os dexo
à no tomarlo en la boca,
pues por paja tiene riesgo. *Vase.*
Die. Oye Inès, escucha, espera;
corrido, y sin alma quedo.
Die. Cielos, q̃ es lo q̃ he escuchado!
que no me cabe en el pecho
el gusto del desengaño:
ay Doña Ana! amado dueño,
mil vezes perdon te pido.
Die. Pues en èl, viuen los Cielos,
me he de vengar, que no importa
ser mis fauores supuestos,
para auerle yo fiado
mi amor, y engañarme luego.
Sale Don Felix.
Fel. Pues para esso estoy aqui.
Di. Mucho de hallaros me huelgo.
Fel. Pues si de mi teneis quexa,
porque vos señor Don Diego,
me dixisteis vuestro amor,
y el mio os tuve encubierto;
sabed, que diziendo vos,
que erais querido primero,
no podia ser mi dama
la que à dos amaua à vn tiempo.
Pero aora que he sabido
que solo fue engaño vuestro,
es mi dama, y yo la adoro,
y ya en el alma la tengo;
y siempre que la mirareis,
vereis delante mi azero.
Die. Para esso de aqui salgamos.

Fel.

d.Fe. Andad, que ya os voy siguiẽdo.

Sale Mançano.

Man. Iesus señor. *d.Fel.* Donde vàs?

Man. Vengo molidos los hueſſos.

d.Fel. Pues de què?

Man. Traigo vna maça.

d.Fel. Què dizes? eſtàs ſin ſeſſo?

Man. Si señor, porque Don Lope,
para venirme ſiguiendo,
ſe me agarrò de la cola,
y el, que ya entra acà dentro.

d.Die. No importa, q̃ pues conmigo
teneis ya aceptado vn duelo,
yo he de eſtar à vueſtro lado
haſtá ajuſtarle primero.

d.Fel. Eſſo no he meneſter yo.

Sale Don Lope.

d.Lop. Aqui entrò el criado; Cielos!
Don Iuan de Toledo viue
eſta caſa: mas què veo!
el hombre con quien reñi,
no es aqueſte Cauallero?
ſois vos? *d.Die.* No vais adelante,
porque entre los dos tenemos
vn duelo aceptado ya,
y no ay lugar para el vueſtro.

d.Lop. Si èl es el que yo preſumo,
mi vengança es lo primero,
que el mio es duelo de honor.

d.Die. No ay calidad en los duelos,
el que primero ſe acepta
ſe lleua el primer derecho.

d.Fel. Pues yo ſoy el que penſais.

d.Lop. Pues matarè le. *d.Die.* Teneos,
que he de ponerme à ſu lado.

d.Fel. Salgamos al campo luego,
pues eſtamos dos à dos.

Man. No ſeñor, que yo ſoy cero,
y no hago numero aqui.

d.Fel. Venidme los dos ſiguiendo.

Sale Don Iuan.

d.Iu. A tu lado eſtà mi eſpada;
donde vàs hijo? què es eſto?

d.Lop. Què es lo que miro! pues vos
ſois Don Felix de Toledo?

d.Fel. Yo ſoy.

Man. Mas ha de treinta años.

d.Lop. Pues mejor eſtà mi empeño.

Salen Doña Luiſa, y Leonor.

d.Lui. Lenor, que he de llegar tarde
à auiſarla, voy temiendo:
mas, ay Dios! què es lo que miro!

d.Di. Hermana, tu aqui? què es eſto?
ha traidora! *d.Lop.* Reportaos,
y advertid ſeñor Don Diego,
que es mi eſpoſa Doña Luiſa,
y à mi me viene ſiguiendo.

d.Die Siendo aſsi, à mi me eſtà bien.

d.Fel. Don Lope, ſi vueſtro empeño
cõmigo, es por vueſtra hermana,
yo os reſpondo con lo meſmo,
pues Doña Ana es ya mi eſpoſa.

d.Lop. De albricias deſte ſuceſſo
os doy los braços, Don Felix.

d.Fel. Yo de hermano los acepto.

d.Die. Pues ſi eſto llega à eſte eſtado,
tambien yo mi quexa doy,
y quando mejor que todos,
pues que me quedo ſoltero.

d.Iu. Pues ſeñora, ſalid vos.

d.An. A dar à mi amado dueño
toda el alma en vn abraço.

d.Lui. Dulce fin à tanto rieſgo.

Iu. Què, eſtà ya todo ajuſtado?
ſeñores, corrida quedo
de que no ſe aya ſabido
que yo tracè eſte embeleco:
venga à noticia de todos.

Man. Toca embuſtera eſſos hueſſos.

d.Fel. Y ſi logra vueſtro aplauſo,
aqui acaba el Cauallero.

EL